

Isabel Kindelmann

LA LLAMA DE AMOR
DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

**EXTRACTOS
DEL DIARIO ESPIRITUAL
DE ISABEL KINDELMANN**

Movimiento Llama de Amor
del Inmaculado Corazón de María

La imagen de la cubierta es una representación de la Virgen de la Llama del Amor pintada por el artista Erwin Schöpl, Regensburg, Austria, 1977.

Primera Edición

ISBN 978-0-9879765-7-4

Depósito legal - 2015
Bibliothèque et Archives Canada
Bibliothèque et Archives nationales du Québec

Mayo 2015

Esta publicación, en parte o en su totalidad, puede ser fotocopiada o reproducida a condición que ningún cambio le sea aportado.

Editado por:

LA FLAMME D'AMOUR DU CŒUR IMMACULÉ DE MARIE INC.

Las donaciones pueden ser enviadas por cheque y giro postal,
o por tarjeta de crédito sobre el sitio:
www.laflammedamour.org

La Llama de Amor del Inmaculado Corazón de María
C.P. Jacques Cartier, B.P. 21111
Longueuil (Québec) Canada J4J 5J4

Teléfono: (579) 721-4027

marie@laflammedamour.org

www.laflammedamour.org

Impreso en Canadá

PREFACIO

El Diario Espiritual de Isabel Kindelmann en su conjunto es un documento bastante considerable. Una vez reunido bajo el formato de libro, el mismo representa más de 400 páginas. La interrogante ha sido cómo propagar el mensaje de la Llama del Amor a una gran escala, sin hacerlo exclusivamente sobre la base del libro como tal.

La idea de producir un libreto conteniendo los extractos más representativos, prestando especial atención a que el formato sea práctico para su utilización, es una realización que deleitará a los lectores. El objetivo es dar a conocer la Llama de Amor del Corazón Inmaculado de María a través del mundo, según la voluntad de la Virgen María expresada en sus mensajes a Isabel.

La selección de los extractos fue hecha por un comité experto y la opinión general es que la selección representa adecuadamente lo esencial de los mensajes del Diario de Isabel.

De 1985 a 1989, el Diario Espiritual fue traducido del húngaro al español por el padre Gabriel Róna, SJ. Más tarde en el 2004, la traducción fue hecha al francés.

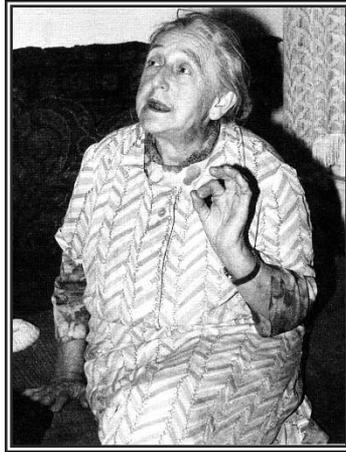
El 5 de junio de 2009, el texto original húngaro del Diario Espiritual recibió del Cardenal Péter Erdő, arzobispo de Esztergom-Budapest y Primado de Hungría, la autorización de impresión número 494-4/2009.

El mensaje de la Llama de Amor del Corazón Inmaculado de María ha sido extendido a 67 países a través de los cinco continentes.

El Movimiento Llama de Amor es un organismo sin fines de lucro, administrado por los voluntarios y financiado por las donaciones.

BIOGRAFÍA DE ISABEL KINDELMANN

BUDAPEST, HUNGRÍA



Isabel Kindermann, nació en el Hospital San Étienne, en Kispest, Hungría el 6 de junio de 1913.

En los escritos póstumos de su director espiritual, fallecido en 1976, nosotros podemos comprender que ella era procedente de una familia pobre. Sus padres fueron Joseph Szántó (1871-1917) y Ersébet Mészáros (1878-1924). Su padre era protestante, su madre católica. Los hijos recibieron una educación católica.

Isabel tuvo doce hermanos y hermanas, seis veces dos gemelos. Solo ella, que era la décimo tercera de los hijos, no tenía gemelo. De todos, fue la única que arribó a la edad adulta. Siete de sus hermanos y hermanas fueron víctimas de la gripe española en 1919. Posteriormente dos de ellos murieron a causa de la difteria y dos accidentalmente. Otro de sus hermanos murió joven pero Isabel no supo la razón de su deceso.

ISABEL - "Después de la muerte de mi padre, dígame de 1917 a 1919, yo fui criada por mi abuelos maternos en Seresznyépuszta, debido a mi salud frágil, el médico me aconseja de vivir en el campo. De este período, solo recuerdo que ellos me llevaban a la iglesia de

Szekazard, a catorce kilómetros de allí, y que mi abuela llevaba siempre un rosario enrollado alrededor del puño, incluso cuando iba a alimentar las gallinas y los puercos.”

“De septiembre de 1919 a junio de 1923, seguí la escuela elemental de niñas jóvenes en la calle Pannonia en Budapest.”

Desde el 8 de noviembre de 1923, en el marco de una acción internacional, Isabel fue enviada a Suiza, con la familia de un rico fabricante de máquinas agrícolas en Willisau. “De la niña enclenque que había sido - dice ella - devine, bajo la supervisión de ayas francesas y alemanas, a una niña joven, pasando de veinte y uno a treinta y ocho kilos.”

“En noviembre de 1924, regresé a Budapest, en realidad por amor a mi madre que estaba gravemente enferma y ya no dejaba la cama.”

“A finales de 1924, mis ‘padres’ de Willisau deseaban adoptarme y llevarme definitivamente a Suiza. La cita estaba fijada para las diez horas en la estación de Graz (Austria). Yo llegué a las diez de la noche y ellos me esperaban a las diez de la mañana. Fue este malentendido fatal lo que fijó que debía cumplir mi misión en Hungría. Una joven pareja húngara me regresó a Budapest.”

A la edad de doce años, yo trabajaba en el hogar de mi tío materno en Vajta, desde las Pascuas hasta la cosecha del maíz, pero no podía soportar la pereza de mis tres primos y de mi prima, y los dejé sin decir una palabra para volver a Budapest.

“De noviembre de 1925 a junio de 1926, fui contratada como doméstica en la casa de la madre de un notable de la provincia. Debía trabajar en la mañana hasta la caída de la tarde y recibía solo una comida al día. Vivía en una situación social lamentable y sufría de hambre, por lo que tomé mi equipaje y partí en dirección al centro de la ciudad.”

“Bajo la puerta con cochera de una pequeña casa en ruinas, yo percibía una dama anciana no muy simpática llevando un sifón de agua de Seltz vacío en la mano. Ella me mira y me llama; me pide comprarle una botella de agua de Seltz en el café de enfrente. Me da el dinero y mira si yo hacía aquello que me había dicho. Le entrego el agua del Seltz y ella me interroga. Luego subí a su casa y me ofrece un desayuno. Me contrata para cultivar su pequeño jardín por el contravalor

de la comida. Había allí visitantes extraños. Gritando, resistí físicamente a un joven hombre que frecuentaba la casa. Ese mismo día, me fui de allí, volviendo a errar con mi pequeño equipaje.”

“Ese día, el 10 de agosto de 1926, me fui a la iglesia de Adoración Perpetua de la Avenida Üllöi. Cuando la iglesia cerró, erré hasta terminar sobre un banco de la plaza Matyas. El agente de policía que hacía la ronda tuvo piedad de mí y no me echó. Cuando se hizo de día, me fui a la iglesia del Corazón de Jesús, donde dormí durante toda la misa. Después de haberme recalentado, comencé a errar para encontrar trabajo. Al lado de la iglesia de Jozsefvaros, sobre la puerta de una cremería, leí que ellos contrataban portadores de leche. Me presenté y ellos me contratan, pero me dicen que no podría tomar el trabajo hasta tres días más tarde que el antiguo portador hubiera dejado la cremería. ¿Qué hacer durante esos tres días? Había en la calle Koszuru, una fábrica que contrataba rápidamente personas que se ocuparan de romper las nueces. Los empleados estaban sentados a lo largo de una mesa. Cada uno tenía dos cestas. Ellos tomaban las nueces de una cesta, las rompían, y metían las nueces descascadas en la otra. La producción de cada uno era pesada. Pagaban cuatro fillers¹ por hora, y por diez fillers podía comprar cinco croissants en el mercado de la plaza Teleki, el menos caro de la ciudad. Fui donde los padres franciscanos que me dieron un poco de dinero. Compartí el pan con una mujer hambrienta que comimos rápidamente sobre un banco de la plaza. Los franciscanos me propusieron enviarme a las hermanas de la calle María, las cuales efectivamente me dieron asilo por un pengo. El hambre me empuja a robar y sentí vergüenza. Fui a confesarme. El padre que me confesaba lloraba conmigo y me aseguraba que yo no había cometido pecado, debido a que era la miseria lo que me había llevado a robar. Más tarde, las hermanas donde yo estaba alojada me hacen gracia del precio de alojamiento.”

“En mi miseria y sin ningún apoyo humano, debía cambiar de empleador por cada centavo de más. Por un mismo trabajo en una cremería de la calle Baross (octavo distrito de Budapest) me daban seis pengos

¹ Ciento fillers = un pengo. El pengo era el nombre de la moneda Húngara de 1925 a 1946.

y la comida. La tercera cremería, igualmente en la calle Baross asegura mi existencia casi durante un año. Era este el trabajo más favorable desde un punto de vista material, ganaba ocho pengos, y trabajaba solo de cinco y media a once de la mañana. Pasaba mis horas libres rezando, más frecuentemente en la iglesia de Adoración Perpetua donde participaba regularmente en el oficio de Adoración Perpetua.”

“Para completar mi salario, me contraté en una fábrica donde pelaba papas. Pagaban dos fillers por diez kilos de papas peladas. En tres horas podía ganar doce fillers. Paralelamente, vendía golosinas en un pequeño cine en las afueras de la ciudad. No veía las películas. Durante las escenas, sentada en una butaca vacía, pensaba en Dios. La directora me pide prestado frecuentemente pequeñas sumas. Cuando sus deudas se elevaron a veinte pengos, ella prefiere deshacerse de mí y me despide.”

“Yo devine portadora ocasional en Halles en el noveno distrito. A las seis de la mañana, iba a Halles y proponía mis servicios a las damas que iban a hacer las compras. Al llegar a sus casas, más de una me invitaba a tomar el desayuno. Fue así que conocí a una familia burguesa de Budapest, gracias a la cual pude asistir a los cursos de enfermera de la calle Dohany, en el octavo distrito. No sería hasta una decena de años más tarde que yo podría poner en práctica mis conocimientos de enfermera en el hospital de las hermanas franciscanas y en el hospital antituberculosos de la calle Tarogato.”

“Yo continuaba con esta ocupación en Halles incluso cuando obtuve un empleo en una pequeña empresa familiar de cepillos. Mi salario se elevaba a 60 pengos por mes y la familia me ofrecía el almuerzo. De esta manera tenía los medios para alquilar una habitación y me instalé en la calle Magdolna número 10, en el primer piso, donde pagaba 20 pengos por mes. Trabajaba de 8 de la mañana a 4 de la tarde.”

“En el este combate por el pan de cada día, deseaba darle a conocer al Buen Dios a las personas y no cesaba de preocuparme por la necesidad de la enseñanza religiosa y de la misión.”

“A la edad de quince años, decidí convertirme en religiosa de la Adoración Perpetua (La Congregación de religiosas reparadoras fue fundada en París por la condesa de Oultremont). Pasaba horas mirando

silenciosa el Santo Sacramento expuesto para la adoración de los fieles. Así mi corazón se llenaba del amor de Dios.”

“Un día, decidí dirigirme al convento y preguntarle a la hermana portera como yo podía ser admitida. Ella me responde que era necesaria una recomendación y me entrega una hoja impresa sobre la cual estaba enumerado aquello que hacía falta aportar al convento luego de la admisión. Además de la enorme enumeración de elementos, indicaba que cada cual podía aportar una cierta suma en dependencia de sus posibilidades.”

“Leí todo aquello con estupefacción y pensaba que yo no podría jamás amasar semejante fortuna. Mi pobreza había hecho fracasar mis proyectos de convertirme en religiosa. Sin embargo, el deseo de devenir religiosa misionera nacía y crecía en mi alma. Yo no dudaba que Dios tenía otros proyectos conmigo.”

Otoño 1928. “Yo no me acuerdo del todo del nombre de la dama anciana que encontraba frecuentemente en la Adoración Perpetua. Le conté parte de mis proyectos y mis sueños de misionera. Ella me da la dirección de las hermanas misioneras de la calle Hermina, que educaban los huérfanos y demandaban también misioneras.”

“Al llegar a la calle Hermina, pedí hablar con la hermana encargada de las admisiones. Fue allí que por primera vez en mi vida escuché la expresión ‘Superiora’. La hermana portera me hace entrar al cuarto de huéspedes. La Superiora llega y me invita a sentarme, debido a que ella se había quedado de pie por hábito. Le dije mi intención de darle a conocer a las personas el Buen Dios. Después de haberle contado que yo era huérfana y haberle dicho lo que ganaba, se levanta y me dice: ‘¿Sabes tú, mi pequeña, por qué tú quieres convertirte en religiosa? Tú no tienes la vocación, solamente que eres huérfana, no tienes un hogar, y es por eso que quieres entrar a un convento.’”

“En este punto la conversación fue interrumpida. Todo se estremece en mí. No le conté mi fracaso a nadie, solo a la dama que me había dado la dirección de este convento. Después de haberme escuchado, ella me dice: ‘Ve a la Casa-Madre de la avenida Ménesi, a la casa de la Superiora Provincial.’”

“Tomé el tranvía para ir a Pest (Buda y Pest están separadas por el Danubio que dividía la ciudad en dos) por el puente François-Joseph. Pedí a hablar con la Superiora Provincial. Debí esperar alrededor de cinco minutos que me parecieron tan largos como los cinco minutos que precederán mi muerte.”

“La Superiora Provincial me habla con tanta gentileza que yo estaba completamente relajada. Le conté todo con completa sinceridad. Ella me toma la mano como una madre y me dice: ‘Nosotros rogaremos al Señor Jesús que el haga su voluntad y él nos dirá lo que debemos hacer. Todo pasará según su voluntad’. Entramos las dos en una capilla, pero me quedé detrás, parada cerca de los bancos. Yo miraba de lejos como la Superiora Provincial hablaba con el Señor Jesús. Con una dulce ligereza, la Superiora viene a mí, me toma la mano y me lleva a la sala de recepción. Allí, me invita a sentarme, pone su mano sobre la mía, me mira profundamente a los ojos, y me dice: ‘Mi pequeña, la voluntad de Dios es diferente’. Yo sentí un malestar. ‘¿Sabes tú cuál es la voluntad del Buen Dios? Él quiere otra cosa de ti. Él te confiará otra misión. Esta misión que Dios te confiará, cúmplela lo mejor que puedas.’”

“La Superiora Provincial me acompañó hasta la salida. Ella me abraza y me bendice. La voluntad de Dios era otra. Luego de mi encuentro con la Superiora Provincial, todo se había derrumbado en mí. Yo estaba desamparada. Esta tortura de mi alma dura una semana. Entonces no sabía todavía que este suplicio era la obra del diablo.”

“Luego de una confesión con el padre Matray (quien se convierte en mi confesor por largos años), la oscuridad se disipa en mi corazón.”

1927-1930. “Rezar y conocer, yo no tenía ningún otro deseo. Tenía una gran sed de estudiar para ampliar mis conocimientos. En seis meses, aprendí palabra a palabra los dos primeros años de la escuela primaria superior. Pero no tenía el dinero para pasar los exámenes. Me puse a estudiar los libros del tercero y cuarto año. Hacía de esta manera mis estudios sin tener certificado.”

“El otoño de 1929 le da un gran giro a mi vida. Como tenía una bella voz y un oído fino, fui admitida en el coro de la iglesia de la Comunidad del Cristo Rey en Jozsefvaros (octavo distrito). El primer tenor era Karoly Kindelmann, mientras que yo era la primera soprano. Él me

pide en matrimonio. Me casé a la edad de 16 años. Mi esposo tenía treinta de más. Él ejercía del oficio de maestro-deshollinador, lo cual era bien pagado en aquella época. Nuestro matrimonio tuvo lugar el 25 de mayo de 1930, domingo de Pentecostés. Mi marido hace fabricar una casa de cuatro piezas en la periferia de Budapest.”

“De 1931 a 1942 tuvimos seis hijos. El ángelus y el rosario formaban parte de nuestra vida cotidiana.”

“El 26 de abril de 1946, mi esposo muere. Mi situación de viuda con seis hijos era particularmente dura. Luego de la devastación de la guerra, mis hijos y yo solo pudimos sobrevivir trocando nuestros bienes. Los armarios se vaciaban y casi todos nuestros efectos personales cambiaron de propietario. La nacionalización de 1948 lleva mi familia al borde del barranco. Yo devine camarera de la academia militar, donde trabajaba doce horas por día. Los restos que no eran consumidos aseguraban la comida de mi familia. Pero seis meses más tarde, fui despedida por motivos ‘políticos’. Habían constatado que yo guardaba en mi casa una estatua de la Virgen y velas.”



Noviembre 1950 - Mayo 1951. “Yo estaba en una situación humanamente sin salida. Los problemas pecuniarios casi insostenibles me alejaban cada vez más de Dios. Deambulaba sin rumbo preciso, de calle en calle, de reparto en reparto. Fue así que vi en el reparto de Kobanya, que el cartel de la antigua fundición Eötlí había cambiado, se llamaba ahora fundición Gábor Áron. Un jefe de personal de buena voluntad me contrata como controlador técnico de piezas. Fue así, que pude salvar a mi familia de la hambruna. Mis hijos hacían un trabajo de artesanía a domicilio. Mis dos hijas mayores confeccionaban medias con una máquina de coser, mientras que los varones fabricaban tamices de tela sobre un telar.”

“Poco después, la fábrica donde trabajaba fue reorganizada, lo cual entraña el despido de cierto número de empleados, de los cuales yo formaba parte. Debí recomenzar a buscar trabajo.”

“El 26 de diciembre de 1951, mi hija mayor, Cécile, se casa.”

Leyendo un anuncio en un periódico, yo encontré un trabajo en una fábrica de cocinas. El salario era tan bajo que yo debí buscar otro empleo. En otoño de 1953, yo devine empleada de la fábrica de aparatos de gas. Mi empleo finaliza un mes antes de la sublevación nacional de 1956”

Navidad 1955. “Mi segunda hija, Valérie, se casa.”

Verano 1957. “Mi siguiente empleador es el tintorero Lazlo Harangi, en el séptimo distrito. Después de la tintorería, yo estaba empleada en una cooperativa artesanal donde fabricaba bufandas de seda.”

Junio 1957. “Matrimonio de mi tercera hija, María. En junio de 1958, es mi hijo Karoly, quien se casa. En 1959, se resuelve el problema de la vivienda para las cuatro nuevas familias.”

1960. Las preocupaciones materiales casi habían desaparecido, Isabel Kindelmann va a inscribirse a la Universidad Popular para allí estudiar Psicología y Astronomía. Sin embargo, este proyecto, como tantos otros, fracasa.

“El 13 de julio de 1960”, tres días antes de la celebración del Día de Nuestra Señora del Carmen, “yo tuve una maravillosa, iluminación espiritual”, escribe ella. “Esta iluminación dura tres días, desde el amanecer hasta el anochecer. Cuando yo le hablaba a alguien o alguien me hablaba esta iluminación se detenía. Esta dulce sensación creaba en mí una calma serena. Era una experiencia que superaba todo. No fue hasta muchas semanas más tarde que supe que esta iluminación constituía la introducción silenciosa de la presencia del Señor, la cual no puede ser expresada en términos intelectuales.”



Navidad 1961. “Jozsef, mi segundo hijo, y primero de los tres varones, se casa a la edad de 26 años, En seis años, esta familia tuvo tres hijos. La madre de los pequeños murió después del nacimiento del tercer hijo, a causa de un cáncer de seno. La abuela paterna se hacer cargo de criar los tres pequeños huérfanos.”

Cuando ella se acerca a la cincuentena, ella creyó que un período de calma y pasividad sucedería a una vida agitada. Pero era en este momento que el Señor y su Santa Madre llegaban a ella.

1962. “Antes de recibir los mensajes de Jesús y de la Santa Virgen, yo recibí el siguiente llamado: Renuncia a ti misma, ya que te confiaremos una gran misión. Pero tú no serás capaz de cumplirla hasta que no renuncies completamente a ti misma. Tú tienes libre albedrío. Tú no deberás cumplir esta misión si no lo deseas tú misma. “Después de las dudas y tormentos de mi alma, acepté la voluntad de Dios. Mi alma fue totalmente invadida de una gracia que yo no podía decir una palabra.”

Es en su fuero interior que ella escucha sus palabras. Ella distingue claramente la voz del Señor Jesús, de la Virgen María o del Ángel.



El 11 de abril de 1985, Isabel Kindelmann moría a causa de una larga enfermedad soportada con paciencia y reconfortada por el sacramento de los enfermos. Ella fue sepultada en Erd/Ofalu, a alrededor de veinticuatro kilómetros al sudoeste de Budapest, al borde del Danubio. En el 2001, los restos de Isabel Kindelmann

fueron transferidos a la cripta familiar de la Iglesia del Espíritu Santo, en Budapest, la cual ella frecuentaba cotidianamente.

Antes de servir como instrumento al Señor y a la Virgen María, ella debió enfrentar pruebas innumerables las cuales supera con una extraña energía.



El **padre Gabriel Róna, S.J.**, reside en Budapest, Hungría. Él vivió treinta años en Ecuador. Fue en esa época que él recibe providencialmente los escritos de la señora Isabel Szántó Kindelmann: un mensaje celeste que habla de la Llama del Amor del Corazón Inmaculado de María. Él se consagró a la tarea de traducir estos escritos del húngaro al español, lo cual él resume de la siguiente manera: “Satán intensifica al máximo su esfuerzo por perder las almas. Frente a él, su eterna adversaria, María Santísima. Nosotros sabemos que ‘allí donde el pecado abunda, la gracia sobreabunda’ (Rom 5,20). Ella obtiene del Padre Celestial, por los méritos de la pasión de su Santísimo Hijo, una efusión de gracias muy grande, como jamás ha habido desde que el verbo de Dios encarnó (13 de abril de 1962). Ella va a cegar a Satán por la Llama de luz y de gracia que brota de su Corazón Inmaculado. Ella nos dice aquello que debemos hacer para colaborar con ella en esta obra. La Santísima Virgen María llora, suplica, ruega y nos pide oraciones, sacrificios, horas santas en familia, ayunos, para ayudarla en esta lucha contra el mal”.

El padre Gabriel Róna fue coordinador internacional del Movimiento Llama del Amor hasta agosto de 2008 y luego consejero espiritual hasta abril de 2012.



El coordinador internacional

El actual coordinador internacional del Movimiento Llama de Amor del Inmaculado Corazón de María, **Gyöző Kindelmann**, es el nieto de Isabel Kindelmann. Él fue elegido durante la reunión internacional que tuvo lugar en Colombia, el 2 de diciembre de 2014.

El consejero espiritual internacional

El **padre Péter Szakács** de Hungría fue nombrado el 15 de abril de 2012 en Budapest, consejero espiritual internacional del Movimiento en sustitución del padre Gabriel Róna.



MIS LUCHAS ESPIRITUALES - NOCHE OSCURA

El camino del Señor, por el que Él nos conduce, no se interrumpe jamás; somos nosotros los que nos desviamos de él. Yo también me desví. Las muchas preocupaciones, el trabajo agotador, unidos al estado de viudez, acabaron con mi recogimiento espiritual y poco a poco me iban apartando de Dios. El continuo trabajo por sobrevivir ocupaba mi alma. Al cabo de larga lucha, mi vida espiritual se había opacado tanto que hasta la firmeza de mi fe se encontraba amenazada. Esta continua lucha por la existencia hacía que me preguntara a mí misma: "ves, siempre te he dicho, ¿para qué tener una familia numerosa?" Mientras yo daba vueltas a estas cosas, todo lo que antes había sido sagrado para mí y daba sentido a mi vida, me parecía necedad, vacío.

Me despedían de un lugar de trabajo y tenía que ir a buscar otro en otra parte. Entonces la miseria se hacía todavía mayor y más fuerte la tentación.

El enemigo Malo me molestaba continuamente: *"¿porqué te estás engañando a ti misma? Tú sabes bien que ya hubieras abandonado hace tiempo la lucha, sólo que no sabes que decir a tus hijos. No sabes cómo decirles todo aquello en que ni tú misma crees ya... Quitate ya, por fin, la máscara y verás como te alivias. Ya descubrirán tus hijos lo que ahora tratas de ocultarles..."*

Entonces me detuve en seco, y por un momento se presentó ante mí el rostro de Dios que ya lo tenía muy borroso. Así se inició una gran lucha en mí. Imploraba a Dios. Algo indescriptible; no encuentro palabras para expresar la lucha espiritual que comenzó en mí. La lucha era larga, espantosa; se me crispaban los nervios.

Iba todavía a la Santa Misa, pero ¡era para mí tan vacía! Y me cansaba. Entonces trabajaba en dos turnos al día en la fábrica y aún los domingos me tocaba trabajar. Mis niños iban a la misa dominical por la mañana, mientras que yo iba por la noche. Era mejor, por que así no veían mi falta de recogimiento. Al tiempo de la santa misa, en lugar de hacer oración, bostezaba aburrida. Un día decidí no ir más, - no voy más para bostezar - pensaba. Poco a poco me parecía como que hasta mi conciencia se hubiera resignado a ello.

Un domingo me puse a lavar la ropa de la semana. De mañana envié a mis hijos a la santa misa, mientras que yo lavaba todo el día. Llegó la noche y mis hijos me advirtieron: " Mamá, ¡ya son las cinco y media!" Me sentía molesta por ello y seguía con mi trabajo. Hasta que uno de mis hijos, minutos antes de las seis, me dijo: "Por favor, ¡apresúrate!". Eso me sacudió, y me fui.

Me fui pero en ese estado no sabía como dirigirme a Dios. Me pasaba divagando con mi pensamiento: ¡Qué tonta soy! ¿Por qué guardo todavía el ayuno del Carmelo? ¡Es una pura manía! ... ¡deja ya todo eso! ... Decidí no privarme más de comer carne siendo mi alimentación de tan mala calidad. Éste ayuno lo he guardado siempre, sin ninguna dificultad, pero sólo por rutina.

Cuando regresé a casa, yo misma ignoro cómo cayó en mis manos el pequeño Salterio de la Santísima Virgen.² Lo abrí y me puse a orar. Ésta oración que anteriormente brotaba siempre de mi corazón hacia Dios, ahora me parecía un murmullo vacío... Tomé en mis manos mi antiguo libro de meditación, pero en vano me esforzaba: un silencio oscuro, frío y mudo me rodeaba por todas partes. Rompí a llorar "Dios ya no quiere saber más de mí".

Una semana en el turno que comenzaba en la madrugada, y en la otra, en el de la tarde que terminaba muy noche. Experimenté una gran angustia interior y me sobrevenían tales pensamientos que descubrirlos serían blasfemar contra Dios.

En medio de este gran combate el enemigo Maligno me hizo oír en mi alma palabras horribles: *"Por eso he permitido esto, para que te convenzas que es inútil luchar más"*.

La terrible lucha duró unos tres años hasta que un día mi hija C. me dijo. "Mami, date prisa, hoy a las dos de la tarde será el entierro del doctor B.". Ya era la una de la tarde.

Eso me golpeó en el corazón y, sin pensarlo más, me vestí para no atrasarme. Cuando entré en sala de velaciones, prorrumpí en llanto.

²Libro de Salmos compuesto por el Santo Buenaventura

Pensaba: "Él está ya bien. Él ha sido un verdadero Carmelita, de vida santa y ejemplar... ¿Pero yo?... ¿Llegaré yo allá?"

"No llores" - era su voz amable y mansa como tan solo las almas bienaventuradas pueden hablar-. "¡Regresa al Carmelo!".

El día siguiente era domingo, 16 de julio, fiesta de la Reina del Carmelo, patrona de nuestra iglesia. Llegue temprano de mañana y me quedé hasta entrada la noche. Con mucha dificultad me levanté para ir a confesarme. Una sequedad terrible consumía mi alma. No sentía ningún dolor de corazón. La penitencia la recé tan solo mecánicamente mientras pensaba: toda esta gente está alabando a la Madre Santísima; pero no me pasó por la mente el que yo también la estuviera alabando. Sólo seguía pensando en el hermano B, porque eso proporcionaba un poco de alivio en mi alma.

Fue él, quien me dio el impulso para ir hacia la Santísima Virgen: "¡Anda y póstrate delante de Ella!" Así lo hice pero... no encontré la paz.

Ya era muy de noche cuando llegue a casa. Ahí me sorprendió una sensación tan rara como si hubiera dejado mi alma golpeada y gastada en el Carmelo. A pesar de que aquel día no había tomado un solo bocado, con mucha dificultad me puse a aplacar mi hambre. El Maligno se puso de nuevo junto de mí: "*¡Tonta! ¿Para qué te sirve todo esto?*" *Descansa bien y no des importancia a estas cosas.* "

Con un peso en el corazón, salí al jardín donde en el silencio de la noche, mis lágrimas comenzaron a brotar abundada mente. Bajo la luz de las estrellas, delante de la imagen de la Santísima Virgen de Lourdes, que había en nuestro jardín, empecé a orar con profundo fervor.

A la mañana siguiente fui de prisa a la pequeña capilla que frecuentaba en otros tiempos, cuando era yo aún una joven mamá, y donde me había encontrado tantas veces en la mesa del Señor con el hermano B. Hoy también era la simpatía que sentía hacia él la que me llevaba allá. En el camino me encontré con algunas antiguas conocidas quienes se acordaban de mí como una joven mamá ejemplar. Esto me confundía porque creía que el maligno ahora quería tentarme

de vanidad. Imploraba de corazón: "Madre mía del Cielo, nunca más quiero ser te infiel! ¡No me abandones! ¡Tenme firmemente! ¡Tengo miedo de mi misma! Están tan Inseguros mis pasos".

Durante la santa misa, rogué sin cesar al Señor Jesús: "Señor, perdona mis pecados." No me atrevía a acercarme a la mesa del Señor, aunque la persona que estaba a mi lado más de una vez me cogió por el brazo: "¡Vamos ya!"

EL SEÑOR LLAMA A LA PUERTA

En estos días recibí aquellas gracias extraordinarias que el Señor concede únicamente a aquellos que son débiles y convalecientes. Una hermana que estaba arrodillada junto a mí me dijo: "Me arrodillo junto a usted para ser yo también una santa". Oh, yo sabía que ella veía y sentía al Señor Jesús dentro de mí.

Luego andaba continuamente con mis ojos empapados en lágrimas. El amor que sentía hacia el Señor Jesús, empapaba mis ojos con lágrimas de arrepentimiento. No quería ver más el mundo, sólo buscaba el silencio para poder oír continuamente la voz del Señor. Porque a partir de entonces era Él quien me hablaba... ¡Oh, estas conversaciones íntimas son tan sencillas...!

¡HACE TANTO TIEMPO QUE TE ESPERABA!

Rugué me permitiera sumergirme en el mar de sus gracias. Pedía fervorosamente estas gracias para mis hijitos también, que los atrajera a su cercanía. Me prometió que si se lo pedía con frecuencia y perseverancia me lo concedería.

Mientras yo, sumergida en profunda devoción lo adoraba, el demonio me habló así: *"¿Crees que Él puede hacer esto? Si Él tuviera poder, lo haría porque eso sería también grato para Él."*

¡Qué tremenda bofetada! Se me oprimió el corazón... Entonces apareció el Sagrado Rostro del Señor, ante mis ojos espirituales y habló así: "¡Mira mi Rostro desfigurado y mi Sagrado Cuerpo torturado! ¿Acaso no sufrí por salvar las almas? ¡Cree en Mí y adórame!"

En ese momento hice actos de fe, esperanza y caridad, y le supliqué no permitiera que jamás me separe de Él. Que me encadenara firmemente a sus sagrados Pies, para que quedara así, siempre junto a Él. Así me sentiría segura. El, por su parte, me pidió que renunciara a mí misma, ya que soy muy distraída y mundana.

“No te obligo, la libre voluntad es tuya. ¡Sólo si tú lo quieres!”

Con todas mis fuerzas he procurado hacerlo. Después todo a mi alrededor se fue ordenando de tal manera que era llevada cada vez más cerca de Él, pues Él me seguía urgiendo.

SANTÍSIMA VIRGEN - “Grandes gracias quisiera darte, pero para eso ¡renuncia completamente a ti misma!”

Graves eran éstas palabras para mi entendimiento. Por eso le pregunté: ¿Seré capaz de eso?

JESÚS - “Tú, sólo debes querer, lo demás confíamelo a Mí.”

Esto me ha costado nuevas y nuevas luchas, pero el Señor iluminó mi entendimiento y me ha guiado paso a paso. Esas renunciaciones las tuve que realizar dentro de mi familia.

EN LA ESCUELA DEL DIVINO MAESTRO

Cuando estas apremiantes renunciaciones se cumplieron en mí, era 10 de febrero de 1962, un día sábado. Al día siguiente, domingo, fiesta de la Santísima Virgen de Lourdes, por la tarde temprano huí del alboroto de la vida familiar. Mi alma anhelaba silencio. Como ya no tenía un hogar, el Señor Jesús quiso que así fuera.

EN EL TEMPLO

En ese hermoso domingo, una gran multitud de gente fluía desde el Santuario de Mariaremete (Ermita de María) y los fieles devotos visitaron nuestro templo dedicado al Espíritu Santo.

Yo estaba arrodillada en medio de la multitud Y después de breve adoración le daba cuenta al Señor: Jesús mío, aquí me tienes. Me he desprendido totalmente del mundo como era tu deseo. Para que nada en absoluto pueda interponerse entre nosotros dos. ¿Te agrado ya

así? Oh, Dios mío ¡qué miserable soy! ¡Cuánto me ha costado hacer la renuncia! ¿Sabes qué humillante es vivir así? La voz del Señor se oyó en mí: "¡Así tienes que vivir de hoy en adelante en la más grande humillación!"

Al oír estas palabras, mi alma se sumergía en sus eternos pensamientos. Le pregunté: ¿Ahora ya me aceptas? El Señor no me contestó, sólo había un gran silencio en mi alma.

Con la cabeza inclinada sólo le miraba a Él, ¿qué me va a decir? Sentí que esta renuncia a todo me había impulsado a la cercanía del Señor. Nada perturbaba ya el silencio de mi alma. Mientras estaba así de rodillas, mi alma se llenó de profundo arrepentimiento y gratitud hacia Él. ¡Esperaba sus palabras como nunca! Después de largo tiempo rompí por fin el silencio. "¿Te alegras, Jesús mío, de cuantas almas devotas han llegado a Ti?"

JESÚS - "Sí, contestó tristemente, pero como tienen tanta prisa, no me da tiempo para entregarles mis gracias."

Lo comprendí y ¡cómo hubiera deseado consolarle! "Oh, dulce Jesús mío, yo vivo para Ti, muero para Ti, soy tuya para toda la eternidad". Mientras tanto buscaba como poder consolarle en su profunda tristeza. Me acordé de aquél pajarito que, según la leyenda, quería sacar las espinas de la Sagrada Cabeza de Cristo. Mientras se empeñaba en hacerlo su pecho se teñía de rojo con la Sagrada Sangre del Señor.

Yo permanecí mucho tiempo allí y comenzaba a sentir frío. Quería despedirme de Él para irme a mi casa. Entonces en el profundo de mi alma oí su voz suplicante: "¡No te vayas todavía!"

Permanecí en mi sitio. Después de poco tiempo oí la dulce voz en el silencio de mi alma:

SANTÍSIMA VIRGEN - "¡Mi querida pequeña hijita carmelita!"

Al escucharla, gran arrepentimiento inundaba mi alma. Después volví a oír dos veces más esta dulce voz y entre tanto me brotaban lágrimas de pena y dolor por mis pecados. Poco tiempo después la Santísima Virgen comenzó hablar de nuevo en mi alma como si estuviera reteniendo el llanto, luego dijo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "¡Adora, repara a mi Santo Hijo muchas veces ofendido!"

Me quedé pensativa. Esto no puede venir del maligno porque el no dice: "Adora y repara..." Después se produjo un pequeño desconcierto en mi alma: ¿cómo puedo yo realizar esto? Todavía me quedé un poco más en el templo. No oraba, sólo quería ordenar mis pensamientos. Pero una rara penumbra cubría mi mente. En Camino a la casa le pedí a la Santísima Virgen: "¡Madre mía del Cielo! si eres Tú la que me pide esto, dirige entonces mis caminos a la cercanía de tu Santísimo Hijo."

¡HACE TANTO TIEMPO QUE TE ESTABA ESPERANDO!

8 de abril de 1962

JESÚS - "Desde que te crié, estoy esperándote a ti y a todas las almas".

- "Señor mío, ¡ya no me sueltes más!"

JESÚS - "Tú te soltaste de Mí; no fui Yo quien te solté"

- "Oh, Jesús mío, por eso he quedado tan infeliz y sin educación. Edúcame Maestro mío."

JESÚS - "¡Renuncia a tu voluntad, hija mía. Te pido esto tantas veces porque solo puedes participar en mi obra redentora si totalmente y sin interrupción vives unida a Mí en cada momento.

Acuérdate, mi pequeña hija carmelita, del tiempo en que quedaste viuda y tus hijos comenzaron a crecer, ¡Cómo les pedías que te ayudaran tan sólo una hora cada uno!... ¡Qué gran ayuda hubiera sido esto para ti! Y qué triste estabas cuando con toda clase de pretextos se excusaban... Tú, tenías que atarearte sola y abandonada.

Piensa en cuántos hijos tengo Yo también hija mía. ¡Si sólo una hora me ayudara cada uno! ¡Qué delicias Tendría Yo con ustedes! En estos momentos pienso especialmente en las almas a Mí consagradas, a quienes considero las escogidas de mi Corazón. Y siendo así, ellas no quieren unirse íntimamente Conmigo. Les divierten los pensamientos mundanos. ¡Sumérgete en Mí! ¡Ayuda en lugar de ellas no durante una hora, sino sin parar! No me preguntes cómo tienes que obrar. ¡Sé

ingeniosa! Aprovecha cada oportunidad para calmar mi sed con tu deseo de salvación de almas."

ORDEN DEL DIA

10 de abril 1962

Un día me dijo: "Te voy a dar ahora, hija mía, la distribución de tus días. De esto comencé a hablarte una vez, lo recordarás, pero quería incluir más cosas en tu programa, por eso lo he diferido hasta hoy. Ven, si tienes tiempo, y si tienes mucho, dímelo, el querer es tuyo. Respeto mucho tu voluntad. Me halaga si me la entregas espontáneamente".

† LUNES: DÍA DE LAS ÁNIMAS

"Cada movimiento tuyo esté marcado con el deseo de querer ayudarlas. Desea en unión Conmigo que las ánimas cuanto antes puedan contemplar mi Rostro. Tanto el ayuno estricto como la oración durante una parte de la noche, ¡ofrécelos por ellas! El ayuno estricto que ahora te pido y la oración de vigilia no lo pido tan sólo a ti. Los harás públicos juntos con los demás mensajes de mi Corazón:

Quien ayuna a pan y agua el lunes, librará cada vez un alma sacerdotal del lugar del sufrimiento. Quien practica esto, él también recibirá la gracia del ser librado del lugar de las penas antes de que transcurran ocho días después de la muerte. Esto mismo lo pide Nuestra Madre. Ella apelando a su Llama de Amor me obliga a esto."

(En una conversación la señora Isabel, dijo lo siguiente: "En el Diario, en diferentes lugares donde se habla de la liberación de las almas, cada vez hubiera tenido que escribir: Si han muerto en gracia de Dios. Como lo consideraba entonces tan evidente me parecía superfluo expresarlo.")

† MARTES: ESTE SEA EL DÍA QUE OFRECES POR TU FAMILIA

"Haz comuniones espirituales por cada miembro de ella. Ofrécelos uno por uno a nuestra querida Madre, Ella los tomará bajo su protección. La oración de vigilia de esta noche la ofrecerás también por ellos."

- "Señor, yo suelo dormir profundamente, ¿Qué será si no puedo despertarme para velar?"

"Yo te ayudaré en esto también. Si algo te es difícil, dilo con confianza a nuestra Madre. Ella también pasó muchas noches en vela orando. Sabes, hija mía, tienes que ser muy responsable para con tu familia. Debes conducirlos a Mí, a cada uno según su modo de ser particular. Pide ininterrumpidamente mis Gracias para ellos. Vamos a trabajar juntos, no puedo prescindir de tu ayuda. Tu dignísimo Patrono es San José. ¡No lo olvides! ¡Invócale a él también todos los días! Te ayudará con alegría. Y así tendremos la causa ganada".

† MIÉRCOLES: DÍA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

"Pídeme muchos jóvenes de almas fervorosas. Cuantas quieras, tantos vas a recibir, por que en el alma de muchos jóvenes vive el deseo, sólo que no encuentran quién les ayude a realizarlo. No seas acobardada. Por medio de las oraciones de vigilia puedes alcanzar también para ellos gracias abundantes."

† JUEVES: DEDÍCALO PARA OFRECER REPARACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

"En ese día pasarás horas en mi Sagrada presencia. Adórame con fervor especialmente grande y repárame por las muchas ofensas que me han infligido. El ayuno estricto ofrécelo por las doce almas sacerdotales. La vigilia nocturna también ofrécela por ellas. ¡Sumérgete en mi dolorosa agonía en mis padecimientos de sudores de sangre! De esto vas a sacar mucha fuerza espiritual."

† VIERNES: DÍA DE MI PASIÓN

"¡Con todo el amor de tu corazón, sumérgete en mi Dolorosa Pasión! De mañana, al despertarte recuerda lo que, después de los terribles tormentos nocturnos, me esperaba todo el día. Mientras estés trabajando, contempla hasta el fin el Vía-Crucis en que no tuve ni un momento de descanso. Exhausto hasta el extremo, me obligaron a subir al Monte Calvario. Tienes mucho que contemplar. Llegué en verdad hasta lo último. Por eso te digo, no puedes caer en exceso al hacer algo por Mí.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde adora mis Santas Llagas. El ayuno ojalá lo guardes hasta la hora en que bajaron mi Sagrado Cuerpo de la cruz. Este día, la oración de vigilia, ofrécela por los doce sacerdotes. Si aceptas sacrificarte, hija mía, recibirás todavía mayor abundancia de gracia."

† SÁBADO: DÍA DE NUESTRA MADRE

"En este día, venérala a Ella de un modo especial, con particular delicadeza. Ella, bien lo sabes, es la Madre de las gracias, desea que la veneren en la tierra como la veneran en el cielo la multitud de ángeles y de santos. Pide, para los sacerdotes que estén agonizando, la gracia de la buena muerte. Ofrece a ésta intención cada instante del día. Sabes, ¡qué gran premio recibirás por eso! En el cielo las almas sacerdotales intercederán por ti y la Santísima Virgen también esperará tu alma en la hora de tu muerte. La vigilia nocturna ofrécela a este fin."

† DOMINGO

Para este día el amable Redentor no dio ningún programa.

(Estas conversaciones tuvieron lugar aproximadamente en el mes de julio, pero no sé exactamente el día).

PRIMERA COMUNICACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

En el año de 1962, el Viernes de Dolores cayó el 13 de abril. En este día también según el deseo del Señor Jesús, le estaba adorando y reparando desde el mediodía hasta las 3:00 de la tarde. Rogaba a la Santísima Virgen que grabara en mi corazón las Llagas de su Santísimo Hijo y le moviera a compadecerse cada vez más de nosotros. Mis lágrimas comenzaron a brotar abundantemente. Mientras me pasaba esto, sentí en lo profundo de mi alma la pena indecible y el sollozo de la Madre Dolorosa. Con su sollozo contagió mi corazón.

Me dijo sollozando: "Hay tanto pecado en el país, mi hijita carmelita, ¡Ayúdame, salvémoslo! Yo pongo un Haz de Luz en tus manos, es la Llama de Amor de mi Corazón. ¡A la Llama de Amor de mi Corazón añade tu amor y pásala a otros, hijita mía!"

- "Madre mía, ¿Por qué no haces milagros para que crean en Ti, como lo hiciste en Fátima?"

SANTÍSIMA VIRGEN - "Cuanto mayores fueron los milagros, hijita mía, tanto menos creerían en Mí. Ves, pedí los primeros sábados y no me han hecho caso. Yo soy vuestra Madre bondadosa y comprensiva y en unión con ustedes, les voy a salvar. El rey San Esteban me consagró su país y Yo le prometí que acogería en mi Corazón su intercesión y la de los santos húngaros. Un nuevo instrumento quisiera poner en sus manos. Les pido encarecidamente que lo acepten con gran comprensión por que mi Corazón mira a mi país con aflicción...

Los doce sacerdotes a quienes mi Hijo Santísimo eligió, serán los mas dignos de cumplir mi petición. Toma, hija mía, ésta Llama, tú eres la primera a quien la entrego. Es la Llama de Amor de mi Corazón. ¡En-ciende con ella el tuyo y pásala a otros!".

La Virgen Santísima sollozó tanto que apenas entendí lo que decía. Le pregunté qué tenía que hacer. Yo, en nombre de todo el país, le prometí todo, sólo para aliviar su dolor porque mi corazón también estaba por partirse.

LA MADRE DE DIOS NOS PIDE QUE HAGAMOS HORA SANTA DE REPARACIÓN EN FAMILIA

SANTÍSIMA VIRGEN - "Te pido, hija mía, que los jueves y viernes ofrezcas a mi Hijo Santísimo una reparación muy especial. Esta reparación se haga en la familia. Ésta hora que pasarán en su hogar haciendo reparación, comiéndala con lectura espiritual y continúen con el rezo del Santo Rosario u otras oraciones en un ambiente lleno de recogimiento y de fervor. Háganlo por lo menos entre dos o tres porque dónde dos o tres se reúnen, allí esta mi Hijo Santísimo.

Al comenzar, santígüense cinco veces y mientras lo hacen ofrézcanse por medio de las Llagas de mi Santo Hijo al Eterno Padre. Hagan lo mismo al terminar. Santígüense de ésta manera también al levantarse y al acostarse y aún durante el día porque eso les acercará por medio de mi Hijo Santísima al Eterno Padre y su corazón se llenará de gracia".

EL MILAGRO DE LA LLAMA DE AMOR

SANTÍSIMA VIRGEN - "Con ésta Llama llena de gracias que de mi Corazón les doy a ustedes, enciendan todos los corazones en todo el país, pasándola de corazón a corazón. Éste será el milagro que, convirtiéndose en un incendio, con su fulgor cegará a Satanás. Éste es el fuego de amor de unión que alcancé del Padre Celestial por los méritos de las Llagas de Mi Hijo Santísimo."

MISIÓN SUBLIME: PROPAGAR LA LLAMA DE AMOR

15 de abril de 1962.

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi pequeña hija carmelita, invito a los que viven en la casa de los Padres Carmelitas... Todos ellos con gran entrega y amor hacen trabajo misionero a lo largo de todo el país. Que sean ellos los primeros en recibirla para propagar la Llama de Amor. Su misión es sublime y conmovedora. No seas cobarde, hijita mía, ¡ponte en marcha cuanto antes! Mi Llama de Amor va a partir desde el Carmelo. Ellos son los que más me honran, o mejor, son ellos los más llamados para honrarme a Mí.

Lleva dos velas, enciende primero tu pequeña vela y con su llama enciende la otra. Luego pásala a mi querido hijo. Él va a propagarla entre mis doce devotos más insignes".

(Posteriormente pregunté a la Santísima Virgen si los doce sacerdotes serían todos carmelitas. Ella me contestó con un "no".)

TOMAD PARTE TODOS EN MI OBRA DE SALVACIÓN

Petición a los Sacerdotes: 17 de abril de 1962

Pidió que no nos rindiéramos en ésta lucha espiritual porque la lucha sin tregua aumenta la gracia:

JESÚS - "Pide a mis hijos (los sacerdotes) que envíen a las almas a mi Madre querida, y que no pronuncien ninguna homilía sin exhortar a los fieles a tener una profunda devoción hacía Ella. Somos el país de la gran Señora del pueblo húngaro. Hagan brillar esto constantemente ante los ojos de los fieles ya que se trata del deseo de nuestra Gran Señora. Y tú hija mía, con todas las fuerzas y sacrificios de tu vida, anhela sin cesar la llegada de mi Reino, que la Llama del Amor de mi querida Madre se inflame y se propague por las chispas del amor."

Una vez, estando postrada delante del Señor Jesús y lamentándome del tiempo perdido de mi vida, me habló así: "El aumento de la caridad contrapesa las ocasiones que has desaprovechado. Al crecer tu amor mis gracias también van a crecer en ti."

Luego habló todavía largamente conmigo. "Lo que te voy a decir ahora, hija mía, no es sólo para ti, entrégalo a mis queridos hijos: Que entretejan lo esencial de estas mis palabras con los pensamientos de su alma. Tienes que sacudir a las almas tibias de la desidia en la que se han hundido. Primero, háganlos conscientes de que son llamados a vivir en íntima unión Conmigo. Comuniquen esto especialmente a las almas que a pesar de que me reciben frecuentemente en su corazón, no por eso se acercan más a Mí. En vano querría llevarlas a mayor profundidad espiritual, si ellos dan vuelta y me abandonan.

En el fondo de su alma ni se acuerdan de Mí en medio de los trabajos del día. ¡Esto me duele tanto! ¡Cuando dicen: 'Señor, no soy digno de que entres en mi casa...' no me den la espalda, sino háganse dignos, dispongan sus corazones para una continua unión Conmigo. Háganlo durante el día también, por medio de una jaculatoria fervorosa o una mirada de amor. ¡Qué ansias tan grandes siento por ustedes! ¡Son tan pocos los que vienen a Mí! Por lo menos los que vienen sean entregados y de verdad recogidos. Despierten en sus almas la confianza hacia Mí. Lo que más me duele es que no confían en Mí. En vano tienen fe, sin la confianza no pueden acercarse a Mí. Pide a mis hijos que despierten valor en las almas. Diles cuán queridos son para Mí todos los que luchan. Que las almas no abandonen la lucha, porque la lucha ininterrumpida aumenta en ustedes mis gracias. Envíenlas a mi dulce Madre.

Desea para Mí, hijita mía, muchas almas. Éste el objetivo de tu vida que no pierdas nunca de vista. Por eso te he arrancado del mundo, para esto te escogí, me alegro de que, al menos tú, te hayas compadecido de Mí, me comprendas y en mi inmenso dolor me consueles".

“YO SOY EL MENDIGO DEL PAÍS”

2 de mayo de 1962

El Señor Jesús me dijo: "No temas, mi pequeña carmelita, mi Sagrado Corazón será permanente asilo para ti. ¿No es cierto que lo sientes así y cuando lo sientes, ya estas descansando? El amor de compasión late sin cesar entre los que se aman. ¡Permanece en mi amor y atrae a otros también a mi cercanía! Sabes, somos tan pocos, una simple mirada abarca fácilmente nuestro campamento. Mi mirada siempre los vigila. Mi corazón sufre mucho por los ausentes. ¡Persevera junto a Mí, no sea que tenga que sufrir una decepción amarga!"

Su voz era tan suplicante que mi alma ardía por Él... Al día siguiente sentí tanta angustia que hasta mis fuerzas físicas lo resentían grandemente. El Señor me dijo: "¡Sufre Conmigo, hija mía!"

Otra vez caminaba por la calle, era mediodía. El Señor, inesperadamente comenzó a hablarme. Se quejaba con tristeza y me pidió que escribiera sus palabras: "Yo soy el mendigo del país, hijita mía. A Mí no me quieren dar trabajo. Han prohibido toda mendicidad en el país, solamente Yo sigo mendigando. Ando sin comer, ni beber, de calle en calle, de casa en casa, de pueblo en pueblo; en frío invierno y en calor, cuando aúlla el viento o llueve a cántaros. Nadie me pregunta a dónde voy en un estado tan lamentable. Mi pelo es pegajoso de sangre, mis pies agrietados por andar detrás de ustedes, extendiendo mis manos sin cesar pidiendo ayuda... Ando de Corazón a corazón y apenas recibo una pequeña limosna; después cierran rápidamente la puerta de su corazón y apenas puedo echar una mirada adentro. Tengo que retirarme modestamente y mis gracias quedan acumuladas en mi Corazón. Pide muchas gracias, hijita mía, también para los demás. Oh, verdaderamente, estoy en deuda contigo, tengo que agradecerte tu fidelidad. ¿Te sorprendes de esto? No te quedas maravillada, cada pequeño sacrificio tuyo mitiga mi sed infinita, desgarradora. ¡No vivas ni por un instante sin sacrificios!"

FIESTA DE LA CANDELARIA

4 de mayo de 1962

SANTÍSIMA VIRGEN - "En la fiesta de la Candelaria, mis queridos hijos la entregarán procesionalmente para que de ésta forma la Llama de Amor de mi Corazón se haga fuego vivo en los corazones, en las al-

mas. Preparen todo de tal forma que se vaya propagando como reguero de pólvora. Y aquellas almas que Yo escogí hagan todo para prepararse para la gran misión".

ANUNCIA MI MISERICORDIA, SACRIFÍCATE

Palabras del Salvador: "¡Te escojo a ti, hijita mía, para que seas portadora de mi Divina Misericordia. Lléname a ti misma de la abundancia de mi Divina Misericordia y cuando abras tu boca para hablar, anuncia la misericordia de mi Corazón que casi se quema por el deseo que tiene de los pecadores. Que toda tu vida sea un solo anhelo por medio de la oración, el sacrificio y el deseo de participar en mi Obra Salvadora".

OFRECE POR LA JUVENTUD Y LA NIÑEZ TUS VELADAS NOCTURNAS

SANTÍSIMA VIRGEN – (...) "Escúchame, te ruego, no te distraigas durante el tiempo de la vigilia... Este es un ejercicio sumamente útil para el alma, es su elevación a Dios. Haz todo el esfuerzo físico necesario. Yo también he velado mucho. En la familia era Yo quien permanecía velando durante las noches mientras el Niño Jesús era todavía bebecito porque San José trabajaba mucho esforzándose para que pudiéramos vivir pobremente! Hazlo tú también, aun en tu día de descanso que es el domingo, velarás y oirás tantas Santas Misas cuantas te sean posibles! ¡Ofrécelas por la juventud! ¡Piensa en todos los niños a quienes conducen cada año a mi Santo Hijo! ¡Cuántas almas se extravían porque sus almas no pueden echar raíces ya que nadie se preocupa de su adelanto espiritual."

NUEVO ORACIÓN ENSEÑADA POR CRISTO

Y me rogó el Dulce Redentor que rezara junto con Él la oración que expresa sus anhelos:

“Que nuestros pies vayan juntos
que nuestras manos recojan unidas,
que nuestros corazones latan al unísono,
que nuestro interior sienta lo mismo,
que el pensamiento de nuestras mentes sea uno,
que nuestros oídos escuchen juntos el silencio,

que nuestras miradas se compenetren profundamente fundiéndose la una en la otra,
y que nuestros labios supliquen juntos al Eterno Padre, para alcanzar misericordia.”

Esta oración la hice completamente mía. La meditó Él tantas veces junto conmigo: aseverando que estos son sus eternos anhelos. Me enseñó esta oración a fin de que yo la enseñe a los demás. Hagamos nuestros Sus eternos pensamientos, Sus deseos, con todas nuestras fuerzas y con todas nuestras mentes.

El Salvador después de pedir esto, todavía añadió: "Esta oración es un instrumento en sus manos porque colaborando de esta manera Conmigo, Satanás también por ello se quedará ciego y por su ceguera las almas no serán inducidas al pecado".

17 de mayo de 1962

Durante mi oración matinal, la Virgen Santísima, me hablaba y también durante la Santa Misa se quejaba sin parar, en tono muy triste. Sentía cómo retorció las manos y suplicaba: "La rabia salvaje de Satanás va de aumento para acaparar hasta las almas perseverantes. ¡No se lo permitan! ¡Ayuden!... Anda, habla a mis hijos, ellos serán mis delegados".

OJALÁ VIERA YA SU BUENA VOLUNTAD

Mayo 1962

SANTÍSIMA VIRGEN - "¡Miren ya a Mí y sírvanse de la ayuda de mi intercesión! Quiero y tengo poder para ayudar. ¡Ojala viera ya su buena voluntad y su industrioso ponerse en marcha! ¡No lo demoren por más tiempo! Demasiado tiempo desperdician ya. El maligno trabaja con mayore éxito y empeño que ustedes. ¡Tanto me duele esto!..."

SATANÁS SE HA QUEDADO CIEGO POR UNAS HORAS

1 de agosto 1962

SANTÍSIMA VIRGEN - "Ahora Satanás se quedó ciego y por unas horas ha dejado de dominar en las almas. Es sobre todo el pecado de lujuria el que cobra tantas víctimas. Como Satanás ahora está impotente, ciego, los espíritus malignos están mirando tiesos e inactivos como si

se hallaran en un letargo. No entienden qué ha pasado. Satanás ha dejado de darles órdenes. Y mientras las almas se liberan del dominio del maligno, hacen buenos propósitos contrarios a la desidia. Cuando se despierten en el nuevo día, en millones de almas se habrá robustecido el buen propósito de la conversión".

Mientras la Santísima Virgen decía esto, me permitía experimentar lo que sucedía en las almas bajo el efecto de la gracia.

YA ESTÁ CERCA EL MOMENTO EN QUE MI LLAMA DE AMOR SE ENCENDERÁ EN TODA LA REDONDEZ DE LA TIERRA

SANTÍSIMA VIRGEN - "Saca fuerzas, hijita mía, de tantas gracias. Te he colmado para que si nuevas dudas te invaden, esté ya ardiendo en tu alma el fuego inextinguible de mi Llama de Amor. ¡Ya ves lo admirable que es!"

En este día, muchas cosas más me dijo la Santísima Virgen: "Te aseguro, hijita mía, una fuerza tan poderosa de gracia no he puesto todavía a disposición de ustedes como esta vez: la llama flameante del amor de mi Corazón. Desde que el Verbo de Dios se hizo carne, no he emprendido Yo un movimiento más grande que éste de la Llama de Amor de mi Corazón que salta hacia ustedes. Hasta ahora no ha habido nada que tanto ciegue a Satanás. Y de ustedes depende que no lo rechacen porque esto traería consigo una ruina".

- "¿Me confías a mí, Madre mía del Cielo, a la más infeliz del mundo, esta grandiosa causa? ¡A mi, alma de mendigo cubierta de harapos! Yo no cuento nada ni aún humanamente. ¡Cuánto menos ante ti!"

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi Llama de Amor, hijita mía, va a encenderse primero en el Carmelo, porque ¿hay lugar donde más me veneran, que entre ellos? o, por lo menos, son ellos los más llamados para ello y las Hijas del Espíritu Santo quienes han de colaborar a la difusión de la Llama de Amor junto con mis devotos.

¡Dense prisa, hijita mía! Ya está cerca el momento en que mi Llama de Amor se encenderá y en aquel momento Satanás se quedará ciego, y eso Yo les quiero hacer sentir, para aumentar su confianza. Esta les dará gran fuerza. Esta fuerza la sentirán todos aquellos a quienes llegue. Por que no solamente en las naciones que me han

sido encomendadas sino en toda la redondez de la tierra va a encenderse y se extenderá por todo el mundo. Aún en los lugares más inaccesibles, porque para Satanás no hay lugar inaccesible, Saquen fuerza y confianza. Yo apoyaré su trabajo con milagros nunca vistas hasta ahora, que imperceptible, mansa y silenciosamente va obrar la reparación de mi Hijo Santo".

FIESTA DE LA LLAMA DE AMOR EL 2 DE FEBRERO

SANTÍSIMA VIRGEN - "Ruego al Santo Padre que tengan ustedes la fiesta de la Llama de Amor el día 2 de febrero, fiesta de la Candelaria. No deseo una fiesta especial".

AUMENTAR LOS DESEOS DE SALVACIÓN DE LAS ALMAS

6 de agosto de 1962

De mañana al comulgar, o más bien, ya antes, el Señor de nuevo inundó mi alma con sus quejas.

JESÚS - "Ninguna alma que Yo he confiado al cuidado de mis sacerdotes debería condenarse. Esta palabra, condenación, causa terrible dolor a mi Corazón. De nuevo sufriría la muerte de cruz por cada alma, aunque fuera sufriendo mil veces más, porque para los condenados ya no hay esperanza. ¡Impide esto, con tus deseos salva las almas!

Sabes, así como hay tres formas de bautismo: bautismo de agua, de sangre y de deseo. En el salvar a las almas pasa lo mismo. De mi Sagrado Corazón también brotaron Sangre y Agua sobre ustedes y el poderoso deseo con que lo hice por ustedes. ¿Sabes lo que es el deseo? Es un admirable y delicado instrumento que está en el poder aún del hombre más incapaz y lo puede usar como instrumento milagroso para salvar las almas. Lo importante es que una su deseo con mi preciosa Sangre que emana de mi Costado. ¡Aumenta tus deseos, hijita mía, con todas tus fuerzas porque esto salva muchas almas!"

Al decir el dulce Salvador que era un dolor espantoso para Él perder las almas, su condenación, me permitió participar de éste dolor y he sentido en mi alma un dolor tan agudo que casi me desplomaba. Pondré todo mi empeño, mi Señor Jesús, para que almas a mí confiadas no se condenen.

QUEJA DE JESÚS POR LAS ALMAS CONSAGRADAS

16 de agosto de 1962

De nuevo se quejaba el Señor Jesús: "Ves hijita mía, ¡Qué despreocupadamente pasan su vida muchas personas a mí consagradas! ¡Con qué ociosidad desperdician el tiempo a su gusto! A Mí también me tiran unas migajas que caen de la mesa, como un mendigo. ¡Y desde cuándo lo estoy soportando! Y ¿hasta cuando? Si se acaba la paciencia del Padre celestial, ¡hay de ustedes! No habrá quien detenga su mano castigadora. A ustedes también tendré que decir: Apártense de Mí, malditos, porque no han representado la causa de mi Reino, porque no han hecho valer aquello para lo que Yo les había llamado. He andado tanto tiempo atrás de ustedes, ¡cuántas veces les hablé amonestándoles! Y ustedes respondieron con un gesto de la mano que hubiera ofendido hasta un mendigo".

(Su palabra resonaba con dolorosa tristeza en mi alma.)

Todavía aquel día, la Virgen Santísima trató sobre esto mismo conmigo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Yo soy quien les doy fuerza para comenzar. Mi Causa, a pesar de muchísimas objeciones y estorbos mal intencionados, se realizará. Los sufrimientos que mandaré sobre ti: los dolores corporales, tormentos espirituales y excesiva sequedad en tu alma, acéptalos pues, a cambio, estarás protegida de todo pecado. No dejaremos que te separes de Nosotros. Aquí estás, a nuestros Pies, y te colmamos con innumerables gracias. Hacemos que tus faltas y miserias sirvan para el bien de tu alma. Estas te mantienen en cada momento en gran humildad. Sea esta toda tu preocupación por que sólo un alma muy humilde puede representar nuestra Causa. ¡No temas! No sufres sola, sino Conmigo, con Nosotros. Tendrás que sufrir mucho a causa de las innumerables objeciones que las personas consagradas a Dios harán contra nuestra Causa santa. Sabemos que las aceptas con amor. Vemos tus sufrimientos tanto externos como internos y que desde hace meses tus pensamientos están ocupados con mi Llama de Amor. Tú misma puedes ver que requiere un esfuerzo perseverante".

"¡Madre mía de cielo! ¡Mi débil fuerza también se nutre de Ti!"

JESÚS - "¡Confía, hijita mía! El plan de Dios nadie los puede desbaratar. Es verdad que para mi obra redentora necesito el esfuerzo de ustedes también. No quiero perder a ninguno de ustedes. Satanás emprende una lucha tal contra los seres humanos como no lo hubo nunca antes".

EL SEÑOR NOS QUIERE SIEMPRE CON ÁNIMO FESTIVO

Hoy, el Señor Jesús, mientras me hablaba, me instruía también:

JESÚS - "¡Qué seas mi servidora! Sé siempre alegre. Todos los días de quién Me sirva deben ser una fiesta. No dejes que nada ni nadie se acerque a tu alma que podría perturbar tu ambiente festivo. ¡Cuida tu vestido nupcial, y por él, irradia felicidad! Donde quiera que entres, que sientan que participas cada día en el Banquete celestial. Anhela que en otros también nazca el deseo de participar en él. La venida de mi Reino sea tu única meta principal. ¡Sean valientes! Confiéntenme delante de los hombres. Cuán numerosas son las personas a quienes únicamente su cobardía impide que se acerquen más a Mí. ¡No hagas nada sin Mí! No tengas un solo pensamiento en que no me introduzcas a Mí también. ¿No soy Yo acaso quien les da el entendimiento? pero, lastimosamente, apenas hay quién me lo agradezca. Tú tampoco me la has agradecido todavía. Si no poseyeran el entendimiento, ustedes tampoco se destacarían sobre las demás criaturas. Lo que el entendimiento humano crea, todo procede de mi Entendimiento. Agradece este admirable don en nombre de aquellos que no lo hacen".

EL DON DEL SILENCIO

En otra ocasión, así me instruyó el Señor:

JESÚS - "Que seas callada, mi hijita carmelita, y no te sorprendas que te diga esto tantas veces. ¿Sabes quién es el verdadero sabio? El que calla mucho. La verdadera sabiduría madura en el suelo del silencio y sólo en el silencio puede echar raíces. Por eso te instruyo. Yo soy tu Maestro. Con treinta años de silencio me preparé a mi actividad de tres años. Porque Yo soy tu Maestro, junto a Mí tú también alcanzarás la sabiduría. Habla sólo cuando Yo te doy para ello la señal. Y sólo debes decir como lo has aprendido de Mí, o cómo lo diría Yo, en una

palabra, ¡mítame a Mí! Veras que las pocas palabras producen abundantes y buen fruto en las almas".

31 de agosto de 1962

La Santísima Virgen dijo unas palabras: "¡Hay que llevar mi Llama de Amor al otro lado del Mar! Ahora partimos, mi hijita carmelita, y junto con san José, tú también tienes que recorrer las calles oscuras y cubiertas de neblina de Belén. Junto con nosotros tienes que buscar hospedaje para mi Llama de Amor que es el mismo JESUCRISTO. ¿Quieres venir con nosotros? Por que es ahora que partimos, para entregar mi Llama de Amor. Fuerzas y gracias las recibirás de nosotros".

VIVIR EN CONTINUAS HUMILLACIONES PARA RECIBIR LAS GRACIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

15 de septiembre de 1962.

La Virgen Santísima durante la mañana se quejó, con dolor capaz de partir el corazón, que a causa de la incomprensión que brota de la superficialidad, cuántas almas se pierden. Ella hace y concede todo lo que puede; sin embargo, las almas a Él consagradas lo rechazan todo. Me pidió que aceptara los sacrificios que, por los méritos de las humillaciones, alcanzarán por fin la posibilidad de salvar las almas. Te pido humildemente perdón, Madre mía. No quiero tambalearme, ni aún en medio de mis terribles tentaciones. Tú sabes, verdad, que no soy más que un insignificante granito de polvo. No puedo hacer nada sin ustedes. Ella me replicó así:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Precisamente a través de tu pequeñez, incapacidad y humildad va a ponerse en marcha mi Llama de Amor, mansamente, sin ninguna violencia. Por eso, ten cuidado y guárdate en escondida humildad. Tendrás que vivir en continuas humillaciones externas e internas, porque sólo así puedo guardarte para entregar a través de ti mi Llama de Amor".

AYUNOS POR LAS ALMAS SACERDOTALES DEL PURGATORIO

28 de septiembre de 1962

Hoy, día de ayuno, lo ofrezco por las almas del purgatorio, especialmente por las almas sacerdotales. El Señor Jesús se refería a que no puede resistir al ruego de la Santísima Virgen. Me dijo, infundiéndolo en la conciencia de mi mente:

JESÚS - "Ya que estas mitigando, hijita mía, este anhelo tan grande que tengo por las almas, ¿sabes con qué te voy a premiar? El alma del sacerdote fallecido, gracias a que han guardado el ayuno pedido por Mí, de hoy en adelante, a los ocho días de haber muerto, se libraré del fuego del purgatorio. Y cualquiera que guarde este ayuno, alcanzará esta gracia a favor de un alma que esté penando.

(Observación: Si ésta había fallecido en estado de gracia).

DÍAS DE GRACIA - JUEVES Y VIERNES HACER "HORAS DE REPARACIÓN"

29 de septiembre de 1962

Mi alma está llena continuamente de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Hasta en las horas de la noche, cuando me desvelo un poco, suplico sin cesar que ayude a encenderse sobre el mundo cuanto antes su milagro silencioso. Cuando de mañana, temprano, llegué al templo, como si la Santísima Virgen hubiera esperado éste momento para comunicarme en el silencio del templo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "¿Sabes, hijita mía, cómo deben ustedes considerar estas dos días: el jueves y el viernes? Cómo grandes días de gracias. Los que estas días ofrecen reparación a mi Santo Hijo, recibirán una gracia grande. Durante las horas de reparación el poder de Satanás se debilita en la medida en que los reparadores suplican por los pecadores... No hay que hacer nada llamativo, no hay que alardearse del amor. Arde en el fondo de los corazones y se extiende a otras también... Quiero que no sólo conozcan mi Nombre, sino también la Llama de Amor de mi Corazón maternal que late por ustedes. Y te he confiado a ti el dar a conocer este amor inflamado. Por eso debes ser muy humilde. Una gracia tan grande sólo ha sido concedida a muy pocos. Ten en mucha estima esta gracia tan grande..."

ACUDEN AL SEÑOR SAN JOSÉ PIDAN SU PATROCINIO

4 de octubre de 1962

En este día fue otra vez la Santísima Virgen quien me habló:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Recuerda que te dije, hay que partir por el camino oscuro, lodoso, bullicioso y penoso de Belén para buscar hospedaje para mi Llama de Amor. Tu vienes Conmigo, mi hijita carmelita, y con san José. La Llama de Amor de mi Corazón busca hospedaje. Toma toda la congoja y amor de mi Corazón maternal, y con los que Yo también, humillada y en oscura inseguridad buscaba hospedaje en compañía de san José. Ahora tú también tienes que partir por este camino silenciosamente, sin una palabra de queja o lamentación, humillada, incomprendida, exhausta. Yo sé, esto es difícil. Pero contigo está tu Redentor. A mí también esto me dio fuerzas. San José te acompaña. ¡Acude a Él! Él es bondadoso. ¡Pídele su eficaz patrocinio!"

MES DE NOVIEMBRE, MES DE EFECTO DE GRACIA

13 de octubre 196

Pedí también la efusión de gracias de la Llama de Amor de la Santísima Virgen para las almas en pena, cuando el Señor Jesús me permitió sentir que en ese momento un alma acababa de liberarse del purgatorio. Sentí en mi alma un alivio indescriptible. En ese momento, por pura gracia de Dios, mi alma se sumergió en la felicidad inconmensurable del alma que llega a la presencia de Dios. Luego recé, con todo el recogimiento de mi alma por los sacerdotes moribundos. Entre tanto un sentimiento muy angustiioso inundaba todo mi interior. Son sufrimientos que da el Señor para que pueda recoger con Él. Durante mi profundo recogimiento un suspiro fino como un hálito de la Santísima Virgen, sorprendió mi alma:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Tu compasión por las pobres ánimas, hijita mía, ha conmovido tanto mi Corazón maternal, te concedo la gracia que pediste. Si en cualquier momento, haciendo referencia a mi Llama de Amor, rezaran ustedes en mi honor Tres Aves Marías, cada vez un alma se libraría del purgatorio. En el mes de los difuntos (en noviembre), al rezo de cada Ave María, 10 almas se librarán del purgatorio.

Las ánimas sufrientes deben sentir ellas también el efecto de gracia de la Llama de Amor de mi Corazón maternal".

**“OH, LAS FAMILIAS DESTROZADAS...
¡REPARA Y SUFRE POR ELLAS!”**

18 de octubre de 1962

JESÚS - "¿Verdad, hijita mía, que te mandé muchos sufrimientos en éstos días pasados? Te ruego, no te hartes de estos grandes dolores. Sobrelévalos no sólo por tu familia sino por las de todo el país. Sabes, Satanás con fuerza rabiosa quiere destrozarse las familias. ¡Suframos juntos! Yo sufro unido a ti y tú, unida a Mí. Te amo mucho, no te dejaré sin sufrimientos. ¡Abrázate a ti también! Ámame a Mí sólo, sírveme con fidelidad y no te sorprendas que Yo hago valer mi amor siempre en los sufrimientos. Es el excesivo amor de mi Corazón, hijita mía, que hace que te considere digna de sufrimiento. Sólo así puedes salvar muchas almas. Tú también eres madre de familia, conoces muchas formas de la desintegración de las familias. Para esta intención, ¡lánzate en el horno de los sufrimientos! Oh, las familias destrozadas, cuantos pecados acarrear en contra de Mí. Repara y sufre por ellas. No desperdices ni la más pequeña oportunidad. Que el pensamiento de nuestras mentes sea el mismo. Ve claro el valor de tus sufrimientos. Piensa que pequeño es el número de los que recogen conmigo. ¿Sabes porqué? Por que no hay almas que estén dispuestas a cargar los sufrimientos, especialmente las que lo hagan con perseverancia. Y sin esto, no pueden merecer que derrame sobre ellas ininterrumpidamente mis gracias".

“PROPAGUEN MI LLAMA DE AMOR PARA CEGAR A SATANÁS”

19 de octubre de 1962

La Santísima Virgen proseguía ésta conversación en el templo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi Llama de Amor, hijita mía, se hizo tan incandescente que no sólo su luz sino también su calor quiero derramar sobre ustedes con toda su fuerza. Mi Llama de Amor es tan grande que no puedo retenerla por más tiempo dentro de Mí, con fuerza explosiva salta hacia ustedes. Mi amor que se derrama, hará explotar el odio satánico que contamina el mundo, a fin que el mayor número de

almas, se liberen de la condenación. Digo: algo parecido a esto no ha existido todavía. Éste es el mayor milagro mío que ahora hago con ustedes. (Y me rogó suplicando que ¡no le entendamos mal a ella!). Mis palabras son cristalinas e inteligibles, sólo que ustedes no las trastornen, no las interpreten mal, porque sería grande su responsabilidad si lo hicieran. ¡Pónganse a trabajar, no sean ociosos! Yo les ayudaré de una manera casi milagrosa y mi ayuda va a ser continua. ¡Confíen en Mí! ¡Actúen urgentemente! ¡No posterguen mi Causa para otro día! Satanás tampoco mira con los brazos cruzados, hace esfuerzos ingentes. Siente ya que se enciende mi Llama de Amor. Esto provocó su terrible furia. ¡Entren en la batalla, los vencedores seremos nosotros! Mi Llama de Amor cegará a Satanás en la misma medida en que ustedes la propaguen en el mundo entero. Quiero que así como conocen mi Nombre en el mundo entero, conozcan también la Llama de Amor de mi Corazón que hace milagros en lo profundo de los corazones. En relación con éste milagro no necesitan comenzar a hacer investigaciones. Todo el mundo sentirá su autenticidad en su corazón. Y quien lo ha sentido una vez, lo comunicará a otros, porque mi gracia actuará en él. No necesita ser autenticado. Yo voy a autenticarlo en cada alma para que conozcan la efusión de gracia de mi Llama de Amor".

JESÚS - "Con tu participación en mi trabajo salvador, tienes que traer a mi cercanía a éstas almas que Me desprecian y Me comprenden mal. No es cosa fácil, pero nuestras manos recogen unidas. Y el que recoge Conmigo, alcanzará resultado seguro. Aunque aparentemente no se vea el fruto, puedes estar segura de ello. Pidan a mi Padre en nombre mío, Él les concederá lo que por medio de Mí le pidan. Solamente tengan confianza y hagan referencias a la Llama de Amor de mi Madre Santa, porque a Ella le están obligadas las Tres Divinas Personas. Las gracias que pidan por medio de Ella, las recibirán. Ella es la esposa del Espíritu Santo y su amor recalienta tanto a los corazones y las almas enfriadas en el mundo que, despertándose, con nuevas energías podrán elevarse a Dios".

**JACULATORIA IMPORTANTE AL "AVE MARÍA"
INCLUYAN ÉSTA PETICIÓN...**

Lo que voy a consignar a continuación, me lo dijo la Santísima Virgen, todavía en este año de 1962. Lo llevaba por mucho tiempo dentro de mí, sin atreverme a escribirlo. Es petición de la Santísima Virgen:

"A la oración con que me honran, el 'Ave María', incluyan esta petición y de la manera siguiente:

'Dios te salve, María, llena de gracia... Ruega por nosotros pecadores, DERRAMA EL EFECTO DE GRACIA DE TU LLAMA DE AMOR SOBRE TODA LA HUMANIDAD, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.'

(Nota) El obispo competente preguntó a Isabel: "¿Por qué deberíamos rezar la antiquísima 'Ave María' de un modo cambiado?"

El 2 de febrero de 1982 así contestó el Señor: "Exclusivamente por las súplicas eficaces de la Santísima Virgen concedió la Santísima Trinidad la efusión de La Llama de Amor. Por ella piden ustedes en la oración con la que saludan a mi Madre Santísima:

'DERRAMA EL EFECTO DE GRACIA DE TU LLAMA DE AMOR SOBRE TODA LA HUMANIDAD, AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE. AMÉN.'

Para que bajo su efecto se convierta la humanidad."

SANTÍSIMA VIRGEN - "No quiero cambiar la oración con que me honran (el Ave María), sino que quiero sacudir con ésta súplica a la humanidad. Esta no es una nueva fórmula de oración, debe ser una súplica constante".

HISTORIA DE HUNGRÍA

4 de noviembre de 1962

La bienaventurada Virgen María, inclinándose hacia mí, comenzó su conversación:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Los santos húngaros me suplican con gozo inefable, mi hijita carmelita, que mi Llama de Amor se encienda cuanto antes sobre su país".

La Santísima Virgen me permitió que lo sintiera yo también. Me unía en espíritu a la pleitesía agradecida de los santos, mientras la Santí-

sima Virgen verdaderamente me acariciaba el alma y seguía hablando: "Hijita mía, la oración más conmovedora de todos los santos húngaros es la intercesión de san Emérico por la juventud."

Me permitió sentir en el alma la admirable unión de los santos. Me llené de una alegría indescriptible.

EL EFECTO DE LA ORACIÓN REPARADORA

6 - 7 de noviembre de 1962

Estaba arrodillada, en silencio, sin pronunciar palabra. Él no cesaba de encomiarme. Entre tanto, el demonio procuró torturarme, pero para mi gran asombro, su presencia suscitó en mí una sensación especial, pero no de temor. No pudo causarme daño, pero llamó sobre sí la atención. Me empeñaba en atender las palabras del Señor. El Diablo mientras, se debatía impotente, dijo: *"Ahora será fácil para ti, ¿te has escabullido de entre mis garras!"*

Me quedé estupefacta y no entendí que sería esto. Nunca me ha pasado hasta ahora que estuviera arrodillada silenciosamente durante horas, cavilando dentro de mí, porque estaría tan exasperado el demonio... Mientras estaba así arrodillada, percibí la voz de la Santísima Virgen en mi alma:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Tú eres la primera, hijita mía, a quien inundo con el efecto de mi Llama de Amor llena de gracias, y junto contigo a todas las almas. Cuando alguien hace adoración reparadora o hace visita al Santísimo, mientras eso dure, en su parroquia Satanás pierde su dominio sobre las almas. Como ciego, deja de reinar sobre las almas."

¿Como puedo describir la miseria que sentí en el alma, cuando la Santísima Virgen me comunicó estas cosas? Durante mi meditación escuché: "Tu aceptación de los sacrificios y tu fidelidad, hijita mía, me estimulan a que en mayor medida todavía derrame sobre ustedes el efecto de mi Llama de Amor y en primer lugar y en la mayor medida sobre ti, porque tú eres la primera quien la recibe".

LA GRACIA GRANDE DE LA SANTA PUREZA

17 de noviembre de 1962

Esta madrugada me desperté al oír decir a mi ángel de la guarda: "Con gran admiración te miran los ángeles y los santos". Me pidió que aumentara en mí con todas mis fuerzas la profunda pleitesía y adoración hacia la Santa Majestad Divina porque: "Estas grandes gracias casi sin parangón, sólo a muy pocos le has tocado en suerte". Al oír sus palabras que me amonestaban, la miseria de mis pecados pesaba sobre mí. Me sentí tan indigna de la abundancia de gracias, que el efecto de gracia de la Llama de Amor de la Santísima Virgen derrama sobre mí... Este día, la Santísima Virgen, conversó largamente conmigo. No puedo describir todo, solamente aquello que ocurrió en las horas de la mañana. Mi miseria indeciblemente grande deprimía mi alma. Ahora, al oír las palabras de la Santísima Virgen, las atendía con mayor reverencia de cómo lo hacía hasta ahora. Sentí que ella también me iba a comunicar ahora cosas extraordinarias...Durante la santa misa, la Santísima Virgen infundió en la conciencia de mi alma qué es lo que ahora siento y que ha hecho que mi alma esté tan liviana y elevada a un estado tan sublime.

SANTÍSIMA VIRGEN - "Esta gracia grande, hijita mía, es la santa pureza."

A sus palabras me estremecí profundamente. Después de breve y silenciosa espera, la Santísima Virgen así seguía: "Ahora has sido purificada de toda mancha que era huella del pecado contra la pureza. De hoy en adelante dondequiera que te presentes, se concederá a muchos que perciban la particular pureza de tu alma, que el efecto de gracia de mi Llama de Amor derramó sobre ti y derramará sobre todos los que van a creer y confiar en Mí."

“TE VOY A CONTAR CONFIADAMENTE POR QUE TE ESCOGÍ PRECISAMENTE A TI...”

19 de noviembre de 1962

SANTÍSIMA VIRGEN - "En tus largas luchas, he aquí que ahora te voy a contar confiadamente por qué te escogí precisamente a ti para entregarte como a la primera la Llama de Amor. Verdad que tú misma reconociste que no eres digna de ella. Es la pura verdad. Hay almas

mucho más dignas que tú. Pero las gracias recibidas con que te he colmado y los sufrimientos, que sobrellevas con tanta fidelidad, han hecho que fueras tú la escogida. Yo veo tu empeño de ser perseverante y con mucha anticipación te premio por ello. Y para que no te amargues, voy a mencionar un detalle pequeñito que te sirve de mérito y a Mí también me agrada mucho. Muchas personas te conocen desde hace años aquí donde tienes tu casa: tú has luchado tu gran batalla delante de los hombres. Hay muchos que te admiran y aún tus mismos enemigos hablan con respeto de ti. A Mí también me gusta escuchar esto. A una madre le gusta que reconozcan que un hijo suyo es bueno. Y tú eres doblemente mi hija... Yo sé, mi hijita carmelita, que estás protestando. Para hacerlo, tienes bastantes motivos. Me alegro también porque no eres presumida. Es por eso que me incliné a ti. Yo, la Madre de la Misericordia, la más excelente de mis gracias la confié a ti: entregar mi Llama de Amor a los demás. ¿Por qué precisamente a ti? Te lo digo.

Mira, hija, tú también eres madre de una familia numerosa. Conoces todas las penas y problemas de una familia a través de tus hijos. Sé que muchas veces, poco te faltaba para que te cayeras bajo la cruz de duras pruebas. Has tenido y tienes muchos dolores a causa de tus hijos. Soportar todo esto es meritorio para ti y para cualquier madre de familia. Las experiencias, que por disposición divina te tocó vivir, no han pasado en vano. Las he tenido en cuenta yo también. Sé que tú me comprendes y por eso he compartido contigo lo que siente mi Corazón maternal. Como el tuyo, así es mi dolor también. Hay muchas familias en mi país como la tuya: muy frías. A estas y a las demás quiero llenarlas de calor con la Llama de Amor de mi corazón. Veo que tú lo comprendes mucho porque vives tú también la misma realidad. Por eso sientes Conmigo, te angustias Conmigo. Ves, por esto te entregué a ti como a la primera la abundancia de mis gracias. Solamente una madre es capaz de compartir verdaderamente Conmigo mis dolores. Yo ciertamente soy Madre Dolorosa, ¡sufro tanto a causa de las almas que se pierden! Tengo dolores que me torturan, cuando miro el sufrimiento de mi Santo Hijo. No te ahorres ninguna fatiga, sé tú mi eterna compañera para ayudarme a llevar mis sufrimientos. Esto es lo que te pido a ti".

“LA PARTICIPACIÓN EN LA SANTA MISA ES LO QUE MÁS AYUDA A CEGAR A SATANÁS”

En una ocasión así habló la Santísima Virgen: "Si asisten a la santa misa cuando no hay obligaciones y están en gracia de Dios, derramaré la Llama de Amor de mi Corazón y cegaré a Satanás durante este tiempo. Mis gracias fluirán abundantemente a las almas por quienes la ofrecen. La razón de ello es que Satanás, hecho ciego y despojado de su poder, no podrá hacer nada. La participación en la santa misa es lo que más ayuda a cegar a Satanás. Jadeando de terrible venganza, atormentado, lleva una lucha más feroz todavía por las almas porque siente que su obcecación se aproxima".

“¡OFREZCAN SUS TRABAJOS PARA GLORIA DE DIOS! ESO TAMBIÉN AYUDA A CEGAR A SATANÁS”

30 de noviembre de 1962

Hoy, cuando comencé a tocar la campana para las seis de la mañana, la Santísima Virgen me habló amablemente: "¡También a lo largo del día ofrezcan sus trabajos para gloria de Dios! Este ofrecimiento también, realizado en estado de gracia, ayuda a cegar a Satanás. Vivan conforme a mis gracias, para que cada vez más y un radio de acción cada vez mayor sea cegado Satanás. Las abundantes gracias que les ofrezco, si las utilizan bien, traerán consigo el mejoramiento de multitud de almas".

EL DIABLO ME PEGÓ...

18 de diciembre de 1962

He pasado a mi nueva casa que, para hacer reparación por los pecados, no consiste sino de un cuartito de 2 x 2 metros. Está construida en el fondo de la huerta. Hoy fue el primer día que dormí en ella. En vano estaba cansada, no vino sueño a mis ojos. Llegó la media noche y todavía no podía conciliar el sueño. Estaba pensando en que si ahora no logra dormirme, cuando llegue la hora de la vigilia, no podré despertarme. Estando así desvelada, pensaba en la Llama de Amor de la Santísima Virgen, porque una de las horas de mi velada nocturna la ofrezco para que se encienda la Llama de Amor de la Santísima Virgen, cuando de repente sentí un golpe en mi cuerpo. Al primero le

siguió un segundo, luego un tercero. Después un golpe más pequeño. Tuve una noche terrible, miedo casi no había en mí. Después de los golpes, el cansancio y el dolor se apoderaron de mí y me quedé vencida por el sueño. Después de las dos de la madrugada me desperté, pero no pude velar ni una hora. Me sentí como a quien le han apaleado mucho. Fue el diablo quien me pegó, lo sabía. Sentí su presencia. Sólo me llamó la atención que el cuarto golpe no me dolió tanto como los anteriores. He sentido como si dos manos lo hubieran impedido. Después de velar casi tres cuartos de hora, otra vez me acosté. Me quedé profundamente dormida, como no me solía pasar. Me desperté antes de las siete. Yo estaba encargada de tocar las campanas en nuestro templo porque la hermana sacristana se hallaba enferma. Se puede imaginar mi susto. Para cuando llegué al templo, la misa temprana de adviento ("Rorate") ya había terminado. Tristemente me quejé a la Santísima Virgen que el diablo me había pegado y no pude levantarme. Es admirable lo que ahora voy a escribir. La Santísima Virgen me dijo: "¡Nosotros también estábamos allí, mi Santo Hijo y Yo! Le permitimos que te golpeará, pero Yo pronto lo impedí. ¡Basta ya!"

La Santísima Virgen no me habló más sobre esto. Yo estaba muy avergonzada a causa de esto. Aun después de varios días el rubor cubría mi rostro. Durante el día el Maligno se reía burlescamente: *"Mira, mira, te quise abrir los ojos para hacerte salir de tus locuras. ¡Basta ya de tanto ayunar y de tanto velar! ¡Déjalo ya! ¡No tiene sentido tanta necedad!"*

La Santísima Virgen lo interrumpió y me prometió no permitir más que el maligno me pegue, pero esta vez era necesario. La Santísima Virgen seguía hablándome:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Haz sacrificios, hijita mía, y sumérgete en el aniquilamiento profundo de la humildad. Tú eres mi pequeño y querido instrumento y tu empeño de alcanzar una gran humildad Me llena de contento. Es el efecto de gracia de la efusión de mi Llama de Amor que te da tanta constancia en tu empeño".

Las palabras de la Santísima Virgen me daban fuerza muy grande para mucho tiempo.

"MI ADORADO JESÚS"

2 de enero de 1963

Estaba en el santuario de Mariaremete (Ermita de María) haciendo la hora de la adoración del Santísimo. Me hallaba sumergida en silenciosa oración cuando el Señor Jesús habló con palabras agradecidas:

JESÚS - "Di y no dejes repetirlo. '¡Mi adorado Jesús!' Ya te dije otras veces cuanto me agrada esto a Mí, y aunque no pronunciaras ninguna otra palabra durante una hora sino sólo ésta, repítela con el arrepentimiento de tus pecados. Esto alcanza perdón lleno de gracias por los pecados y da tranquilidad a las almas".

Sus últimas palabras las pronunció en plural y pidió que, cuando tuviera oportunidad de hacerlo, pasara su petición a otros.

“MADRE DOLOROSA”

Mientras estaba haciendo mi trabajo, la Santísima Virgen me habló:

SANTÍSIMA VIRGEN - "¡Cuántos son los que pronuncian y cuántas veces esta palabra: 'Madre Dolorosa', y no piensan que Yo hoy también estoy sufriendo y no sólo en el vía crucis de mi Santo Hijo!"

El dolor de la Santísima Virgen inunda con frecuencia mi alma y siento un deseo ardiente de entregar su Llama de Amor.

“ABANDONO EN JESÚS Y ACEPTAR LAS HUMILLACIONES”

4 de febrero de 1963

El Señor Jesús no dejó que sufriera sin consolación. En su infinita bondad conversó conmigo largamente, me enseñó, me exhortó a que siga sufriendo con perseverancia:

JESÚS - "No te sorprenda que algunos a quienes Yo amo mucho y quiénes me aman mucho a Mí también, te van a recibir con desconfianza y te van a tratar con recelo dejándote de lado. Tú, ¡abandónate sólo en Mí! El camino a Gólgota no fue sin tropiezos. Yo también tuve

que abrirme camino a duras penas. Tú ahora vienes Conmigo al Calvario. Este es el camino de las humillaciones. Nuestra querida Madre también viene con Nosotros y comparte contigo sus dolores. Acepta esta gran distinción, son muy pocos a quienes hace participar de Ella. Tú eres su pequeña hija carmelita, su escogida. Y Yo estoy obligado para con Ella. No puedo negarle nada por que Ella hace referencia a su Llama de Amor. Ya estoy siempre junto a ti, aún cuando no lo sientas".

Y meditaba conmigo todo lo que sufrió en el Getsemaní. Interrumpiendo dijo:

JESÚS - "Compenétrate en mis terribles sufrimientos. Ves, por eso había pedido a los discípulos que oran y estuvieran en vela. Su velada hubiera aliviado mis sufrimientos. El Padre celestial me mandó un ángel. Ahora soy Yo mismo quien en tus sufrimientos te traigo alivio".

Y de nuevo hizo referencia a la Llama de Amor de la Santísima Virgen que le obliga a El:

JESÚS - "¡Agradécele a nuestra querida Madre! Te ruego de nuevo no des paso atrás ante cualquier cosa que Yo te pida. ¡Sólo abandónate en Mí! Por más grande que sea el tormento que te cause Satanás, soy Yo quien se lo permito, ¡no temas! Su poder llega hasta donde Yo lo determino".

Después hizo alusión a san Juan Bautista, quien le había preparado el camino. Me habló de sus sufrimientos y de su constante perseverancia.

JESÚS - "De quien me sirvo, hijita mía, no puede ser caña movida por el viento. Ese debe perseverar fuertemente con una determinación inquebrantable junto a Mí. Tu alma no puede inclinarse ante nada que no me sirva a Mí. Soy Yo quien te lo pido de nuevo, hijita mía, ¡persevera Conmigo! ¡Sabes, verdad, lo muchísimo que te quiero!"

23 de marzo de 1963

JESÚS - "Les ruego, hijita mía, tengan cuidado, ¡no pierdan el estado de gracia santificante! Es la belleza de sus almas con que pueden deleitarme, y si han perdido esta gracia santificante, no demoren en

recuperarla. ¡Oh, si supieran con qué amor sufrí por ustedes para alcanzar de mi Padre celestial el perdón de sus pecados! Y a ti te ruego, ayúdame para que muchas almas recuperen el hermoso vestido de gracia que recibieron en el bautismo". (Y su voz suplicaba hacia mí).

EL ESPÍRITU DE FORTALEZA ILUMINA LA MENTE

24 de marzo de 1963

...Seguía turbándome la gran humillación y el rígido rechazo que recibí con ocasión de la santa confesión del día anterior.

JESÚS - "¡Isabel!"

Mi alma se estremeció. Me resultó extraño que se dirigiera a mí así.

JESÚS - "¿Crees en Mí, en Nosotros? ¿Crees que Yo y nuestra querida Madre te hemos acreditado ante Su querido Hijo? Di, ¿Crees esto?"

En mi alma le di inmediatamente la respuesta: "Mi adorado Jesús, Tú sabes mejor que nadie cómo es mi fe".

JESÚS - "¿Confías en que el destino para lo cual te escogimos, lo puedes cumplir a cabalidad? Te pregunto de nuevo: ¿aceptas las muchas humillaciones y sufrimientos que lleva consigo el hacer valer nuestra Santa causa? ¿Sabes que los sufrimientos que recibiste hasta ahora han servido únicamente para prepararte a alcanzar la meta que se te ha fijado? Eres instrumento en nuestras manos.

¿Quieres seguir siendo instrumento? ¿Quieres subir Conmigo al monte Calvario, al Gólgota? Si quieres, entonces tu sitio es estar junto a la Madre Dolorosa. La Llama de Amor de su Corazón que quiere encender a través de ti, en la tierra, reclama plena entrega de tu parte. No des ahora, de inmediato, respuesta a esto. ¡Retírate a ti misma y prepárate a la respuesta tocante a la gran causa!"

En casa, también durante la mañana continuaba con su conversación:

JESÚS - "Veo cómo te sacudió el que no creyeran en tus palabras sinceras que en verdad vienen de Mí. Observo cómo el primer gran sufrimiento que era una especie de ensayo general para comenzar a sufrir, lo recibiste con alma fuerte. Este tiempo de gracia destinado al

mundo entero, esta santa causa que por medio de ti queremos iniciar, no puede partir en pies de barro. Sólo con un alma dura, templada cual acero, se le puede poner en marcha".

Y mientras dijo esto, un efluvio poderoso de su gracia irrumpió en mi alma. El Señor Jesús preguntó si yo entiendo esto. Él en sus palabras iluminadoras derramó sobre mí la gracia admirable de Dios Espíritu Santo, Espíritu de Fortaleza y la luz admirable de Dios Espíritu Santo iluminó mi mente. Acaba de darme, me dijo el Señor Jesús, la gracia de admirable fuerza de la fe y de la confianza. Porque sin estas dos, ninguna virtud puede echar raíces en mi interior ni en el alma de nadie. Este es el pilar fundamental de aquella grande y santa causa que solamente así puede ponerse en marcha.

JESÚS - "¡Medita a fondo la importancia de mis palabras! Lo que acaba de ocurrir contigo, fue el movimiento primero de la fe en tu alma... Veo que no logras sobreponerte a que esa persona de vida santa te rechazara tan rotundamente. De esto, ¡no debes preocuparte! Soy Yo quien te guió y si te angustias, debería creer que no estás contenta Conmigo".

Al escuchar estas palabras me quedé consternada en mi alma... "¿Qué haces conmigo, mí adorado Jesús? ¿Cómo debo humillarme ante Ti? Como me duele que te haya ofendido..."

POR FALTA DE FE LA TIERRA TENDRÁ GRAN SACUDIDA. CREERÁN POR LA INTERCESIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

El Señor Jesús tuvo conmigo una verdadera conversación a fondo. Me pidió que lo que me ha hecho escribir lo llevara urgentemente al Señor Obispo. (Eso fue el 27 de marzo de 1963, y lo cumplí).

VENDRÁ UN TIEMPO DE GRACIA COMO EN EL PRIMER PENTECOSTÉS

27 de marzo de 1963

....Entre tanto me habló mucho acerca del tiempo de gracia y del Espíritu de Amor, que será muy parecido al primer Pentecostés, que inundará con su fuerza la tierra y éste será el gran milagro que llamará

la atención de toda la humanidad. Todo esto es la efusión del efecto de gracia de la Llama de Amor de la Santísima Virgen.

La tierra que se está oscureciendo, a causa de la falta de fe en el alma de la humanidad, pasará por una gran sacudida. Después creerán y esa sacudida, a través de la fuerza de la fe, creará un mundo nuevo. Por medio de la Llama de Amor de la Santísima Virgen, la fe echará raíces en las almas y se renovará la faz de la tierra, porque "...algo semejante no sucedió todavía desde que el Verbo se encarnó". La renovación de la tierra inundada por sufrimientos se realizará por el poder de intercesión de la Santísima Virgen.

“¡LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS SEA NUESTRO ÚNICO PENSAMIENTO!”

16 de mayo de 1963

Mientras cocinaba, me dijo el Señor Jesús: "Te ruego no pienses en adelante en ti misma, tu pensamiento sea uno solo: ¡Nosotros! Si vienes a Mí, si piensas en Mí, piensa que nosotros dos somos uno. ¡Qué no haya entre nosotros ninguna rendija! Yo llenaré los vacíos de tu alma con gracia, y tú, entrégate a ti misma de tal manera que, aunque sigas viviendo, sea Yo quien vive en ti, y tú, sólo vives por medio de Mí".

Luego de nuevo repitió: "¡Cuánto te amamos nosotros a ti, hijita mía!"

Pasados unos días: "Y te digo, ya no hables más de ti misma, el 'yo' debe cesar en ti por completo. Que para ti sólo exista Yo. Esta es tu verdadera vida".

“YO, EL RAYO HERMOSO DE LA AURORA, CEGARÉ A SATANÁS”

Después de la larga conversación, una breve pausa y el silencio de la Santísima Virgen hizo oír su voz en mi alma, de tal forma que sus primeras palabras estaban como enlazadas con las últimas del Señor Jesús:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Tú también estás, hijita mía, entre los que madrugan. Cuando tu alma se encontraba en noche oscura, hice brillar sobre ti mi Llama de Amor y con su suave y acariciante calor te di

nueva fuerza. Hay muchas almas dormidas como estaba la tuya: sobre ellas también quiero proyectar los rayos vivificantes de mi Corazón maternal, el efecto de gracia de mi Llama de Amor.

Sabes, la tierra se encuentra ahora como la naturaleza antes de la tempestad. También se parece a un volcán que al explotar con su humo infernal, con su lluvia de cenizas, ahoga, mata, ciega y con su temblor derrumba todo a su alrededor. Esta es ahora la terrible situación de la tierra. Está hirviendo el cráter del odio. Su ceniza mortal de azufre quiere convertir en grises e incoloras las almas creadas por el Padre Celestial a imagen y semejanza de Dios.

Y Yo, el Rayo Hermoso de la Aurora, cegaré a Satanás. Voy a liberar este mundo oscurecido por el odio y contaminado por la lava sulfurosa y humeante de Satanás, a cuya consecuencia el aire, que daba vida a las almas, se volvió ahogante y mortífero. Ningún moribundo debe condenarse. Mi Llama de Amor ya comienza a encenderse. Sabes, hijita mía, las almas escogidas tendrán que luchar contra el príncipe de las tinieblas. Esto será una borrasca terrible. ¡No, más bien, será un huracán, que querrá destruir hasta la fe y la confianza de los mismos elegidos. Pero, en la terrible tormenta que se está gestando ahora, verán ustedes la claridad de mi Llama de Amor iluminando cielo y tierra que por la efusión de su efecto de gracia, en esa noche oscura entrego a las almas".

PEDIR CON CONFIANZA – LES LLAMÉ A TODOS USTEDES A MI OBRA SALVADORA

24 de mayo de 1963

JESÚS - "¡Confía! Siempre te dije que lo que pides con confianza, ya lo has recibido. ¿Puedes pensar que cuando Me pides almas no te lo concedería? ¡Que nuestras manos recojan unidas! Pide, no estés nunca cansada para pedir, para desear para Mí. Si fueran muchos los que piden, ¡cuántos se convertirían! Yo les llamé a todos ustedes a mi obra salvadora, padres y madres; doctos e ignorantes, sanos y enfermos. Por Mí todos pueden trabajar, el hombre libre y el que esté sufriendo en la prisión, por que la disponibilidad del alma es lo importante y la libertad espiritual que consiste la cultura del alma también. Especialmente los enfermos, ellos si, de verdad, pueden volar en alas de

la confianza absoluta hacia Mí. Con una sola petición pueden alcanzar la conversión masiva de las almas".

(Si los enfermos ofrecen sus sufrimientos, esto ciega a Satanás y por medio de ello las almas entran al camino de la salvación).

**“LA LLAMA DE AMOR DE MI MADRE
CALMA EL DOLOR DE MI ALMA”**

26 de julio de 1963

JESÚS - "De nuevo tengo que quejarme - dijo el Señor - ¡escúchame! ¡Tanto me duele el alma! A las almas creadas a imagen y semejanza de mi Padre Celestial que caen en las garras de Satanás, las traga el infierno. El dolor de mi alma, lo puede calmar la Llama de Amor de mi Madre. Tú también, hijita mía, estás calmando este terrible tormento espiritual. Por eso te pido: acepta todo sufrimiento que te ofrezco".

Después de las palabras del Señor Jesús, habló enseguida la Santísima Virgen: "Cualquiera que fuese la dificultad con que debas enfrentarte, mi hijita carmelita, no abandones la lucha. Por medio de mi Llama de Amor que ahora hago descender a la tierra, comienza en el mundo una etapa de tiempo de gracia jamás conocida hasta ahora. ¡Sé mi fiel colaboradora!"

¡ARDAN USTEDES COMO LA ZARZA QUE ARDE SIN CONSUMIRSE!

1ro de agosto de 1963 - Primer viernes

Me torturaban sufrimientos espirituales y corporales. El Señor Jesús me suplicó precisamente cuando estaba amasando las pastas:

JESÚS - "Acepta por mucho que te duela este gran sufrimiento. Sabes, tantas gracias recibes como muchas otras almas sólo la reciben en décadas de años. ¡Sé muy agradecida por ello! Es la Llama de Amor de mi Madre que me obliga sin cesar. Muchas veces te lo dije ya, que Ella te escogió para que fueras una de sus particularmente favorecidas".

Mientras yo hacía mi trabajo, Él me hablaba y me dijo todavía varias cosas. Por momentos los miembros de mi familia venían a mí con sus diferentes problemas. En esos momentos el Señor Jesús se quedaba

callado. Él es la delicadeza infinita. Faltando veinte minutos para las tres de la tarde, miré precisamente mi reloj, mientras pensaba en su agonía. Una vez se quejó que veinte minutos antes de su muerte tuvo sus dolores más atroces. Todavía este mismo día al atardecer me dijo:

JESÚS - "¿Verdad que ya no dudas más de que te escogí para que fueras una entre los trabajadores de la redención? Muchos sacerdotes misioneros no pueden hacer más de lo que tú haces. Tus sacrificios continuamente renovados y tu esfuerzo ininterrumpido son muy gratos para Mí. Y la fe viva puesta en Mí, mantiene tu alma en un continuo frescor y la hace apta para recibir la abundancia de gracias. Así, hijita mía, ¡sírvenme sólo a Mí!"

Esto vale según el Señor para todos aquellos también que hacen sacrificios por su Obra redentora. El primer jueves y el primer viernes son siempre días especiales de sufrimientos. El Señor Jesús las derrama en mayor medida en estos días. Hoy me dijo:

JESÚS - "La cosecha es abundante pero los obreros son pocos, especialmente los que con alma y corazón se alistan entre mis obreros. ¿Comprendes, verdad? No hagan ustedes de mala gana lo que hacen. ¡Ardan ustedes, como la zarza que arde y, sin embargo, no se consume! Un tal sacrificio necesito Yo, que no se consume nunca, y su fuego, que arde de amor, me alcanza".

MARÍA SERÁ MÁS VENERADA CUANDO DERRAME EL EFECTO DE GRACIA DE SU LLAMA DE AMOR EN LAS ALMAS

4 de agosto de 1963

JESÚS - "Tengo que decirte, hija mía, que mi Madre no estuvo nunca tan venerada desde que el Verbo se hizo Carne, como lo estará ahora, cuando derrame el efecto de gracia de su Llama de Amor a los corazones, a las almas. Todas las oraciones y súplicas que cualquier persona haya elevado a Ella en cualquier lugar del mundo, el día en que se va a hacer valer su Llama de Amor, se fundirán en una sola súplica de auxilio y así se postrará la humanidad a los Pies de la Madre de Dios, para darle gracias por su amor maternal sin límites".

El mismo día me dijo también esto:

JESÚS - "Transmite mis palabras a las personas a quienes corresponde y pídeles que no quieran impedir que fluya este gran río de gracias que mi Madre, por su Llama de Amor, quiere derramar sobre la tierra".

(El 13 de marzo de 1976 también me pidió que lo transmitiera).

“USTEDES PUEDEN DESPOJARME COMO QUIERAN”

6 de agosto de 1963

JESÚS - "¿Sabes lo que hace que el alma viva de verdad? El ejercicio continuo de la oración y sacrificio. Sin esto sus almas están enfermas y morirán. Sí, hay que darle al cuerpo lo que necesita. El alma también reclama lo suyo. Pero entre el cuerpo y el alma está el maligno, que agita el alma acá y allá. Si el alma no tiene firmemente las riendas, cosa triste será, pero se perjudicará".

El mismo día, más tarde:

JESÚS - "¡Pidan muchas veces y mucho! Cuántas veces y por cuantas intenciones me pidan, tantas veces y para tantas necesidades recibirán. Más aún, si veo su confianza, cumpliré sus peticiones colmada y reiteradamente. A Mí no me pueden vencer en generosidad. ¿Verdad, hijita mía, que esto tú también lo sientes? Y esto te da gran fuerza. Aunque tropieces, tu carga será pequeña. ¿Sabes por qué? Por que te encadené a mis Pies a propia petición tuya. De Mí mismo no lo hubiera hecho, la libre voluntad es tuya. Pero si veo la confianza de ustedes, ya me tienen obligado y esto significa: ustedes pueden despojarme como quieran. Yo no rehúso, con el amor de mi Corazón me paro delante de ustedes. Aquí estoy para hacerles felices".

“ARREPENTIMIENTO Y GRATITUD, ESO PIDO”

7 de agosto de 1963:

JESÚS - "Mi amor es todopoderoso. Compenéstrate de éste gran milagro: Yo continuamente estoy a la disposición de ustedes. Conmigo, no necesitan estar esperando haciendo cola ni pedir hora y lugar de cita. En todo momento y en todas partes estoy presente. Si me llaman, mi oído está ya sobre su corazón y les atiendo, les acaricio, les curo. Yo no pido la ficha del enfermo, Yo estoy hambriento únicamente de la

voz de arrepentimiento. Éste es el único paso que les acerca a Mí: el arrepentimiento. Sé que muchos de ustedes caerán de nuevo, pero si veo que no se extravían alejándose de mi lado, Yo rápidamente les puedo levantar de su postración, por que mi Mano divina está cerca de ustedes. Si les levanto, el pecado cae instantáneamente de ustedes y vuelven a estar de nuevo livianos. Yo por esto no desea más que gratitud; díganme por ello una sola palabra: "¡Gracias!" Me preguntan: ¿cuántas veces? Cada vez que les levanto. Esto es, naturalmente, lo mínimo que pueden hacer. Pero si me dan gracias en lugar de otros también, ya están en el camino serio del adelanto. Ora tú también, mi Isabel, para que el número de las almas arrepentidas y agradecidas vaya creciendo de día en día".

“PREMIO TU GRAN COMPASIÓN POR LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO”

31 de agosto de 1963

Asistí a la santa misa vespertina. Luego, me quedé todavía por largo tiempo con Él. Le supliqué largamente. La hermana sacristana no se dio cuenta de ello y se marchó echando llave a la puerta. Estábamos los dos: Dios y yo con mi oración de súplica. Absorta, intercedí a favor de las almas del purgatorio. Ardía en mi alma gran deseo de que cuántas más se liberen de lugar del sufrimiento. Estando con mi gran anhelo, la Santísima Virgen así habló:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Premio, hijita mía, el gran anhelo y compasión que sientes de las almas del purgatorio. Hasta ahora rezaste tres Avemarías en mi honor por la liberación de un alma. Ahora, para calmar tu anhelo, en adelante diez almas se liberarán del lugar de sufrimientos".

Casi no podía comprender tan grande bondad. En lugar de deshacerme en agradecimientos, sólo un suspiro vino a mis labios: "Santa Madre de misericordia, ¡gracias por tantas gracias!"

**“...SU EFECTO DE GRACIA SE DERRAMARÁ
TAMBIÉN SOBRE LOS MORIBUNDOS”**

12 de septiembre de 1963

Después de mi santa confesión, el Señor Jesús me inundó con grandes tormentos y estos sufrimientos se alternaban. Una vez tuve que sufrir por que las dudas me apretujaban, otra vez porque a petición de la Santísima Virgen tuve que padecer la agonía de los moribundos y su lucha con Satanás. La Santísima Virgen me dijo de nuevo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Ves, hijita mía, si se enciende la Llama de Amor de mi Corazón en la tierra, su efecto de gracia se derramará también sobre los moribundos. Satanás se quedará ciego y con la ayuda de la oración de ustedes, durante su velada nocturna, terminará la terrible lucha de los moribundos con Satanás y bajo la suave luz de mi Llama de Amor, hasta el pecador más empedernido se convertirá".

Y mientras me dijo esto, mis sufrimientos aumentaban tanto que casi me desplomé a causa del dolor.

“EXTIENDO... SOBRE TODOS LOS PUEBLOS Y NACIONES”

16 de septiembre de 1963

La Santísima Virgen habló de nuevo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Extiendo, hijita mía, el efecto de gracia de la Llama de Amor de mi Corazón sobre todos los pueblos y naciones, no sólo sobre los que viven en la Santa Madre Iglesia, sino sobre todas las almas que fueron señaladas con la bendita cruz de mi Santo Hijo".

Anotación posterior en el diario: "¡También sobre los no bautizados!"

PRIVILEGIO, DONDE HACEN LA HORA SANTA EN FAMILIA

Luego, el 24 de septiembre de 1963, de nuevo me llamó:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi Llama de Amor, que deseo derramar de mi corazón sobre ustedes en una medida cada vez mayor, se extiende también sobre las ánimas del purgatorio. Fíjate bien en mis palabras, escribe lo que digo y entrégalas a las personas a quienes corresponden: "Aquellas familias que guardan los días jueves o viernes la hora santa de reparación en familia, si en la familia muere alguien, después de un único día de ayuno estricto, observado por un miembro de la familia, el difunto de la familia se libra del purgatorio". (Se entiende: si falleció en gracia de Dios).

(Nota: Guardar "ayuno estricto" significa: no es menester pasar hambre. Hay que comer pan y beber agua).

JESÚS - "Me agradas ahora. Preguntas, ¿por qué? ¡Sigue esmerándote! ¿Qué te dijo tu ángel de la guarda? Aumenta en ti la adoración y pleitesía hacia la Santa Majestad de Dios. Ves cómo por tu propósito de hacer cada hora examen de conciencia, tu alma se afina para hacerse cada vez más apta a sumergirse en Dios y a la adoración. Tu pleitesía también se acredita en gran medida hacia la santa Majestad de Dios. Este propósito tuyo exige un recogimiento muy grande. Pero para el amor no existe un imposible.

Para esto Yo di suficiente ejemplo. Tu carácter violento seguirá, pero de esta mala naturaleza tuya, si te sometes a mi Mano divina, Yo haré una obra de arte. Sólo abandónate en Mí igual que los racimos de uvas pisados, que se transformarán en vino y de este será mi Sangre Santísima. Tú también te embriagas de mi preciosa Sangre, pero sólo si antes te transformas y como el mosto te clarificas. O como el trigo que sólo después de haber sido molido se transformará en mi Cuerpo Santísimo. Tú también sólo después de haber sido molido te transformarás y será divinizada tu miserable naturaleza.

¿Lo entiendes verdad? Juntos hemos meditado ya mucho sobre esto. El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él. En quien está Dios, será divinizado el también. ¡Compenéstrate, hija mía, de esta gracia tan grande!"

“SOLO UNA MADRE COMPRENDE LA ANGUSTIA Y EL DOLOR DE MI ALMA”

18 de octubre de 1963

Durante la velada nocturna la Santísima Virgen comenzó a hablar conmigo y mientras lo hacía, derramó en mi alma el dolor sin límites de su Corazón maternal. Mientras mi alma se llenaba del dolor de su Corazón maternal, Ella seguía hablando:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Sólo una madre puede comprender, hijita mía, la angustia y el dolor de mi alma. Por eso me dirijo a ti. Tú sabes de angustio. Sé que me comprendes. Oh, ¡cuántos de entre mis hijos se condenan! Me desplomo bajo el peso del dolor, por eso lo comparto

contigo para que te apresures cada vez más a poner en marcha la santa Causa. Tú, también eres madre y la angustia de mi Corazón es tuya también".

Mientras tanto aumentaba el dolor maternal en mi alma, me pidió otra vez que no rehúya ninguna fatiga y que no deje de lado su petición que a través de mi va a partir.

OCURRIÓ DURANTE LA ADORACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

23 - 24 de octubre de 1963

Pasé estos dos días sumergida en la adoración de la Santísima Trinidad. Entre tanto las dudas perturbaban mi alma hasta el extremo. No puedo librarme de mis tormentos espirituales deprimentes: soy víctima necia de mis propias imaginaciones. ¿Quién puede librarme de esto? Esto ya no es tentación del maligno, pues hace ya mucho tiempo que la Santísima Virgen cegó a Satanás en mi alma. Verdaderamente, ¿soy yo misma el origen de estas luchas? Ahora justamente no tengo oportunidad de ir a consultar a mi padre espiritual, él seguramente podría dar explicación de los desordenes de dudas que dominan mi alma. Sentí como si mi alma estuviera trepando a un mástil tan alto que daba vértigo, y no me quedaba más que o llegar allá arriba o precipitarme al abismo. Pero ya no puedo soportar más esta larga lucha. En medio de mis sufrimientos sentí que el sumergirme en la Santísima Trinidad es lo que mantiene mi alma para no abandonar ya para siempre la agotadora lucha que, con todo, no quiere cesar en mi alma. Ya anochece cuando fui a donde el Señor Jesús para que ahí encontrara descanso mi alma... De repente el Espíritu de Amor me llenó con un sentimiento que me hizo estremecer.

Tengo que escribir que la sensación del espacio y del tiempo dejó de existir en mí y en este arrobamiento espiritual el Señor empezó a hablar. Su voz derramó sobre mí una fuerza extraordinaria. Sus palabras llegaron a mi conciencia a través de una locución plenamente humana.

JESÚS - "Como premio de las grandes luchas, hijita mía, la Santísima Trinidad en un grado cada vez mayor tomó posesión de tu alma. Hice que llegara ahora, hasta el grado más alto, la puesta en tensión de

todas tus fuerzas humanas. No te sorprenderás por lo que ahora te voy a decir ni por la forma como la expresaré. Para que puedas comprender el sentido de mis palabras, tengo que usar expresiones que te son familiares: tanto en cantidad como en calidad has respondido a las exigencias divinas".

Estas palabras tuyas permitieron que mi alma se sumergiera en gozos inimaginables mientras Él seguía todavía hablando:

JESÚS - "De hoy en adelante, como tu alma quedó purificada de la angustia de las dudas, ya se te concederá frecuentemente el que puedas elevarte al Padre Celestial y sumergirte en la contemplación regocijante y admirable de la Santísima Trinidad. Ahora ya serán más espaciadas las veces en que Yo te hable. Por tu frecuente sumersión en la Santísima Trinidad tu alma se elevará cada vez más a Dios y permanecerá en compañía del Padre Celestial. Este es el premio de tus sufrimientos cuyo valor es imperecedero. Ahora te voy a premiar, en vez de tus dudas, con el regalo de otra clase de sufrimiento. De hoy en adelante tendrás que soportar una lucha grande, ininterrumpida contra las exigencias del cuerpo que tratarán de atraer con gran fuerza a la tierra los anhelos tendientes, hacia lo alto, de tu alma. Sólo vencéndola continuamente y enfrentándola puedes quedarte en la posesión del Espíritu de Amor. Todos los sacrificios de tus luchas y fatigas los abonaré a favor de los doce sacerdotes llamados a dar a conocer y poner en marcha la Llama de amor de mi Madre".

En este momento intervino la Santísima Virgen y con su amor inmenso me dijo:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Haré, mi pequeño instrumento, que prevalezca en tu alma la certeza de que mis palabras son auténticas. ¡Humildad, sacrificio! Estos dos dominen inseparablemente tu alma. Confía ya por fin en mi poder maternal con el cual cegaré a Satanás y libraré al mundo de la condenación".

**“LA LLAMA DE MI CORAZÓN NO PUEDO CONTENERLA MÁS.
SU EFECTO ENCENDERÁ A TODAS LAS ALMAS”**

7 de noviembre de 1963

En estos días la Santísima Virgen continuamente urge y pide:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Yo no puedo más contener en mi Corazón mi Llama de Amor. Permítanle que salte hacia ustedes! ¡Hagan todos los preparativos por partir! ¡Sólo el primer paso es difícil! Una vez que éste se ha dado, hijita mía, mi Llama de Amor arrollará tumultuosamente la desconfianza de las almas. Y al no encontrar ya resistencia, con suave luz iluminará a las almas. Quienes acojan mi Llama de Amor serán embriagados por la abundancia de gracias, anunciarán por todas partes, como ya lo había dicho, que tal raudal de gracias no se ha dado desde que el Verbo se hizo Carne".

LAS FUERZAS AUNADAS DEL MUNDO ENTERO SE NECESITAN PARA CEGAR A SATANÁS

27 de noviembre de 1963

De nuevo la Santísima Virgen habló y me preguntó con una voz enteramente humana:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Dime, hijita mía, ¿hasta cuándo estarán aquí sin dar un paso adelante?"

Sus palabras provocaron inmediatamente en mi alma el sentimiento de mi miseria e inutilidad... Luego permitió oír de nuevo su palabra que sonaban tan maravillosamente como tan sólo una vez la había escuchado hasta hoy. Sus palabras resonaban majestuosas, severas y apremiantes:

SANTÍSIMA VIRGEN - "¿Qué piensan, a quién pediré cuenta por poner obstáculos? Si hubiera alguien así entre ustedes, defiendan con todas sus fuerzas mi Llama de Amor. Tienen que empeñarse en cegar a Satanás. Las fuerzas aunadas del mundo entero se necesitan para lograrlo. No se retarden porque un día tendrán que responder del trabajo que se les había confiado, de la suerte de un mar de almas. ¡Quiero que ni una sola alma se condene! Porque Satanás quedará ciego en la medida en que ustedes trabajan en contra de él".

Aquí la Santísima Virgen dijo también que no sólo sobre los sacerdotes recaerá la responsabilidad, sino sobre todos aquellos que por comodidad no se alistaron en la lucha por cegar a Satanás.

SANTÍSIMA VIRGEN - "¡Pongan ya en marcha la efusión de gracias de mi Llama de Amor! Para su partida les concedo una fuerza admirable para todos y para cada uno en particular... ¡La responsabilidad es grande pero su trabajo no será en vano! Del trabajo mancomunado ni una sola alma debe faltar. La suave luz de mi Llama de Amor se encenderá y prenderá fuego en toda la redondez de la tierra y Satanás humillado y reducido a la impotencia ya no podrá ejercer más su poderío. ¡Sólo que a estos dolores de parto no los quieren ustedes prolongar!"

Luego me pidió de nuevo que no descuidemos de hacer llegar su mensaje al Señor Obispo. (Se lo llevé en carta el 28 de Noviembre de 1963).

“¡HAGAN PENITENCIA!”

15 de diciembre de 1963

El Señor Jesús me instruyó y se quejó nuevamente:

JESÚS - "¡Con qué grande fe, esperanza y amor hice por ustedes el más grande sacrificio! Creí y esperé que tendría seguidores que correspondan a mis sacrificios hechos con un amor sin límites. En mi agonía cuando estaba sudando sangre, la consolación de mi Padre Celestial me dio nuevas fuerzas para poder vaciar del todo la copa de las sufrimientos. Sufrí como Hombre, rehusando toda ayuda de la Divinidad para que mi Corazón sienta con ustedes. Como Hombre probé todo género de sufrimientos y fui al camino del dolor animado por la esperanza puesta en ustedes. Vi la mucha infidelidad y frente a ella su amorosa entrega también. Es ésta que me movió y me mueve hoy también a la misericordia y a la clemencia. Sabes que si encuentro un solo justo, perdono a muchos. ¡Hagan pues penitencia para que mi esperanza puesta en ustedes produzca para ustedes el fruto de la salvación!"

EL ALTAR EMPOLVADO

22 de diciembre de 1963

Estaba limpiando la capilla mientras me sumergía en su infinita bondad. En mi alegría le daba las gracias por poder estar hoy tan largo

tiempo en su cercanía. Él también me confió su alegría, que es una misma con la mía, y entre tanto comenzó a quejarse. Cuando me puse a limpiar detrás y debajo del altar mayor que desde hace años no había sido limpiado, donde la capa de polvo tenía el grosor de un dedo y mi bata de trabajo blanco se convirtió en gris, el Señor Jesús se dirigió a mí con amarga queja:

JESÚS - "Ves, así es el alma que delante o debajo de mi altar se encoge, pero durante años no la tiene limpia. No mira hacia adentro, sólo la fuerza de la costumbre la mantiene en mi cercanía. Ella también llega a Mí con una capa de polvo de un dedo en su alma".

Entonces me permitió que pudiera echar una mirada en un alma sacerdotal que ya en otra ocasión me mostró y pidió que sufriera por ella, por que Él quería mucho que ésa alma sacerdotal llegara a su cercanía. Está esquivando mucho para lo cual fue escogida por Dios. En aquel entonces me quedé muy conmovida y mi sorpresa de ahora tampoco es menor. Ahora continúo por donde interrumpí:

JESÚS - "Verdad, tú tampoco hubieras pensado que detrás de mi altar hay esa gruesa capa de polvo gris. Tú también, sólo limpias la superficie. Ahora por lo menos puedes ver por qué me quejo tanto de las almas a Mí consagradas que se presentan delante de mi altar, pero sus almas están grises y empolvadas. Ellas ven sólo lo bonito, lo exterior, porque no miran hacia adentro. Y así como tú te has vuelto gris en tu bata blanco, ellas también ensucian con su ejemplo muchas, muchas almas. ¡Y ni siquiera se dan cuenta de ello! No es de admirarse ya que no miran el hermoso altar del templo de sus almas. Miran por encima de él. Evitan lo que es difícil y su alma, con el correr de los años se vuelve gris, se cubre de polvo. Y, ¡ay de ellas porque el ejemplo atrae! A aquel que sabe poco, se le exigirá poco; ellas saben mucho, pero sólo saben, no sienten Conmigo. Ya no les importa, - como ya lo dije otra vez, - que a Mí me dejan caer unas migajas. Obvio, por migaja Yo también sólo doy migaja. Ellas solamente Me dan de su vida lo que ya no necesitan y todavía se imaginan que por la migaja que me han echado son dignas de recibir algo. Yo amo muchísimo los pequeños sacrificios, las migajas pequeñas, con tal de que no esté altanero aquel de quien los recibo. Para Mí el alma humilde me agrada y aunque el sacrificio que me ofrece sea tan insignificante, recibirá

gran premio por él. Pero exijo el esfuerzo. Regreso sobre el polvo, hijita mía, de donde arrancó mi reflexión. El mundo es un altar cubierto por una capa de polvo como ésta. Yo soy la víctima sobre él. Levantan también su mirada hacia Mí, ven mi esplendor y se deleitan de su hermosura, disfrutan de mi bondad, pero que detrás de eso hay un mar de sufrimientos, en eso ya no piensan. Solamente disfrutan del bien que se les brinda, pero ni siquiera les pasa por la cabeza que deberían corresponderlo.

Ves, ésta es la pena de mi alma. ¡Que el pensamiento de nuestras mentes sea uno! Oh, ¡cuánto me he quejado!... Pero, ¡no te canses de ello! La pena compartida es media pena. Pero Yo comparto contigo alegría también. Hasta el compartir mi pena sea una alegría para ti, pues al hacerlo te distingo Yo con mi confianza divina. Dime, mi hermanita, ¿alcanzas a comprender esto? ¿Quizá no? Tampoco pasa nada. Solamente deseo que lata tu corazón al unísono Conmigo. La mente no alcanza a comprender tanto como el corazón compasivo al que ilumina sin cesar el resplandor del sacrificio. El que se queda empolvado, en él la luz se opaca y no ve la pena de mi Corazón. Supliquémos nosotros dos al Padre Celestial por estas almas empolvados".

“RAUDAL DE GRACIAS POR LA ADORACIÓN AL SANTÍSIMO”

Primer domingo de enero de 1964

Estuve en el hospital. Fui a visitar a uno de mis hijos. Al volver a casa, por el intenso frío casi no podía caminar. Durante el camino estaba pensando en que a las cinco comenzaba la adoración del Santísimo y que yo también quería estar presente en la adoración comunitaria. Vencí dentro de mí el frío glacial que hacía casi insensibles mis pies y me apresuré a ir donde el Señor Jesús. Mientras iba, Él con las palabras silenciosas y agradecidas así comenzó a hablar conmigo:

JESÚS - "¡Cuánto me alegro de que vengas a hacerme compañía! ¡Tanto te empeñas en darme gusto! Esto significa para ti un nuevo y abundante raudal de gracias".

Durante la adoración del Santísimo me pidió que le ofreciera reparación por las ofensas cometidas por tantas personas que hacen caso omiso de sus inspiraciones. Oh, enseguida me vinieron a la mente mis

pecados. Yo también estaba entre estos que mucho le habían ofendido. ¿Puede uno pensar en esto sin derramar lágrimas?

"Señor, ¡perdóname mis pecados!" Y una y otra vez desperté en mí el arrepentimiento que la misericordia del Señor hizo brotar de mi alma. "Quiero arrepentirme de mis pecados como hasta ahora nadie jamás se arrepintió de los suyos. Y quiero amarte como ningún pecador convertido hasta ahora te ha amado".

Mientras yo me arrepentía de mis pecados, Él continuaba:

JESÚS - "Sabes, el gran pecado del mundo es el desatender mis inspiraciones, por eso el mundo anda en tinieblas y por la tibieza de las almas a Mí consagradas. Ellas podrían ayudarme pero ni siquiera ellas caen en la cuenta de cuán peligrosa es esta tibieza. Te ruego, comunica por favor con tu padre espiritual el deseo de mi corazón. Que él y cuántos se ocupan de guiar las almas, sigan con mayor fidelidad mis inspiraciones e induzcan a las almas a comprender la importancia de estas, porque sin ello, es imposible vivir vida espiritual. Por grande que sea su empeño, si descuidan mis santas inspiraciones, sus almas se marchitarán como aquellas también que les han sido confiadas".

“YO SOY EL GRAN DONANTE DE SANGRE”

16 de enero de 1964

Durante la santa misa y lo mismo después de la comunión, el Señor Jesús habló de la fuerza de su Sangre Preciosa:

JESÚS - "Yo soy el gran Donante de sangre. Por mi Sangre Divina pueden ustedes ser divinos. ¿Pueden comprender esto? ¡Verdad que es difícil! ¡Yo soy el único Donante de sangre del mundo! ¡Penetra en mi amor poderoso! Medita en él ahora a la luz de mi santa claridad. ¿Verdad que tú sientes esta Preciosa Sangre? Mi preciosa sangre hace entrar en calor y pone en movimiento la energía helada, paralizada de sus almas. Yo la vierto y la vertería en todos los hombres del mundo entero con tal que se sometieran al santo tratamiento de mi Mano divina. ¡Permitan que actúe en sus almas! ¿Por qué quieren permanecer hombres de alma vulgar? Ojalá quisieran ser divinos para que Yo en-

cuentre mi gozo en ustedes, en vivir con ustedes! Mi mesa está siempre puesta. Yo, el anfitrión, he sacrificado todo. Me doy a Mí mismo. Miren dentro de sus almas después de haber recibido mi preciosa Sangre. Y dense cuenta de la efervescencia que la fuerza de mi preciosa Sangre obra en ustedes. ¡No sean tan insensibles! Que no sea la rutina que les traiga a mi sagrada mesa sino el fervor de la caridad sacrificada, que se prende aquí al contacto de mi amor y que por Mí, siempre que estén unidos Conmigo, quemará el pecado de sus almas. Oh ¡cómo anhelo esta gran decisión y este amor voluntario y de ustedes! ¿Cuándo vienen por fin a Mí?"

EL SEÑOR JESÚS Y LA VIRGEN MARÍA DESEAN QUE CADA HOGAR SEA UN SANTUARIO

17 de enero de 1964

Hoy el Señor Jesús comenzó a hablar del hogar de Nazaret que era el nido querido y cálido de la Familia:

JESÚS - "Sabes, aquí preparé Yo también mi alma para el gran sacrificio, para los sufrimientos que soporté por ustedes. Tú también tuviste que madurarte en el sagrado recinto de la familia. Como eras huérfana, el hogar que tú formaste por el matrimonio era el sitio donde tenía que prepararse tu alma para tu gran vocación que sólo pudo madurar en el santuario familiar. Yo sé, conozco tus cualidades y por eso mi divina Providencia premeditadamente ordenó todo para hacerte apta para todo aquello que a través de ti quiero comunicar al mundo. Desde el santuario familiar tienen que partir ustedes para la vida, para las luchas difíciles de la vida. El calor solidario de éste es donde las almas vuelven a calentarse después de los grandes extravíos.

Aquí vuelven a encontrarse consigo mismos y regresan de nuevo a Dios. Es necesario que ustedes, madres, expandan el calor comprensivo de sus corazones aun cuando los hijos ya hayan formado sus hogares. Grande es la responsabilidad que recae sobre ustedes. No crean que cuando el hijo se ha hecho adulto ya no tiene necesidad de padres. Mi Madre también me acompañó con su amor, con sus sacrificios y oraciones a todas partes. Esto tienen que hacer ustedes también y Yo bendeciré sus empeños. Mi Madre querida me obliga a esto.

Es su poderosa intercesión que alcanzó de Mí para las familias esta gran efusión de gracias con que ahora quiere inundar la tierra. Como Ella dijo: 'Nada comparable a esto ha habido desde que el Verbo se encarnó'.

Pone a la raíz del mal la fuerza curativa de su bondad maternal. No quiso hacer un milagro público como ocurre en los grandes santuarios que suscitan admiración y que tienen fama mundial. Ella quiere que cada familia sea un santuario, un lugar maravilloso donde en unión con ustedes obra sus milagros en el fondo de los corazones. Pasando de corazón en corazón, pone en sus manos la Llama de Amor de su Corazón que por medio de sus oraciones acompañadas de sacrificio, cegará a Satanás que quiere reinar en las familias".

La Santísima Virgen también añadió unas palabras: "A través de ti quiero hacer pública, mi hijita carmelita, la angustia que brota del amor sin límites de mi Corazón maternal por el peligro que amenaza al mundo entero por la desintegración de los santuarios familiares. Mi grito de socorro maternal lo dirijo ante todo a ustedes y en unión con ustedes quiero salvar el mundo. A ti, como primera te permito sentir, hijita mía, este esfuerzo inmenso que comienzo a desplegar para cegar Satanás."

OÍ UNOS PASOS LIGEROS SOBRE LA NIEVE CUBIERTA DE HIELO

19 de enero de 1964. Domingo

Hoy he asistido únicamente a una santa misa. En mis pies los antiguos sabañones comienzan a molestarme nuevamente y esto me retuvo a que asistiera a la santa misa vespertina también. Tampoco pude hacer la adoración vespertina. Pensé que este día iba a descansar. En mi cuartito bien caliente pasé toda la tarde y la noche también en pequeñas ocupaciones. En un momento salí al jardín y al instante oí unos pasos ligeros sobre la nieve cubierta de hielo. Miré alrededor -será algún animalito hambriento que está buscando alimento- y di unos pasos. Entonces, la presencia del Señor inundó mi alma. Al sentirla me estremecí porque con su presencia me permitió sentir también que estaba parado junto a mí. Yo temblaba en todo mi cuerpo bajo el efecto de las gracias que emanaban de Él. Mi fuerza corporal me abandonó tanto que casi me desplomé. Sólo temblando pude dar unos

pasos. Ocurrió ya muchas veces que me sorprendió con su presencia, pero lo de ahora superó a las anteriores. El temblar de mi cuerpo era tal como nunca hasta ahora. No vi, ni sé cómo, sin embargo, percibí el roce de su vestido que como una brisa extraordinaria de gracias llenó mi alma con la sensación de la presencia de Dios. Todo esto ocurrió en el jardín cubierto de nieve. Sólo al regresar a mi pequeña habitación me di cuenta cuánto tiempo ha durado esto. Después el Señor Jesús se puso amablemente a conversar:

JESÚS - "Sabes, me encontraba tan solo y como tú no venías, Yo he venido a ti. Es una alegría para Mí estar contigo. Te agradezco ahora las muchas veces que piensas en Mí. ¡Oh, si supieras cómo me agradas cuando meditas con tanta devoción sobre mi Preciosa Sangre y cuando me reparas y me adoras a Mí. Estimo que es justo que Yo también te honre de esta manera especial por ello. ¡Y la soledad! ¡Oh, esa soledad y frialdad que me rodea continuamente! Por eso ahora me quedo junto a ti. No perturbo tu descanso, solamente estoy aquí contigo silenciosamente. ¡Que nuestro corazón lata al unísono! Tú, continúa haciendo aquello en que te ocupabas hasta ahora. Yo me quedaré todavía mucho tiempo contigo porque, ¿qué haría yo solo? No viene nadie a adorarme, ni para repararme, ni para pedir, ni para dar las gracias. Sé que tú no fallas nunca sin motivo. Tú no tienes falta injustificada. Mi Isabel, te obsequio con mi Divinidad. Estréchame a tu corazón ya que Yo siento con sentimientos humanos también. El santo estremecimiento que has sentido antes, te lo he querido dar como premio, en señal de mi gratitud hacia ti".

QUIEN QUIERA QUE LEA ESTO, EL TAMBIEN VA A PARTICIPAR DE LA EFUSIÓN DE MIS GRACIAS

20 de enero de 1964

JESÚS - "Escribe lo que digo: el efluvio divino con que te he honrado el día de ayer, cualquier persona y en cualquier lugar que lo lea, ella también, sin exceptuar a nadie, va a participar de la efusión de mis gracias que, por tus méritos unidos a mis Méritos, derramaré sobre las almas como anticipo por las gotas de aceite exprimidas por tus sufrimientos".

¡RECOGE CONMIGO, POCOS SON MIS OBREROS...!

8 de febrero de 1964. Primer sábado

JESÚS - "Mira alrededor y ve ¿quién recoge Conmigo?"

Es interesante lo que me enseñó durante mi trabajo. Me mostró una superficie muy rara, en movimiento de rotación. A cualquier lado que dirigí la mirada, no veía más que esto. Vi innumerables almas en regiones imposibles de abarcar con la vista que sufrían en cuerpo y alma. El Señor Jesús me llamó la atención:

JESÚS - "Ves, te muestro esto para que veas qué grande es la mies. Tú, querida, tú, mi gran colaboradora, ¡qué nuestras manos recojan juntas! ¡Sigue trabajando en el futuro por la salvación de las almas! Esta visión que he desplegado ante tus ojos, te hace ver quién recoge conmigo. ¿Ves lo mucho que hay que cosechar y lo escaso de la mano de obra? Por eso tienes que poner todas tus fuerzas para el trabajo. ¿Verdad que ahora sientes en tu alma un dolor más agudo? ¡Acéptalo con buen corazón! Este dolor desterrará de tu alma por algún tiempo las molestas del maligno que según veo te había agotado mucho. ¡Recoge Conmigo, mi Isabel! Tengo pocos obreros y en vano ofrezco gran premio, no hay muchos que se ofrezcan. Sé tú también mi buena trabajadora, ¡sobrepasa la norma!..."

**“SUBLIME VOCACIÓN DE LAS MADRES DE FAMILIA.
¡LAS NECESITO PARA MI OBRA SALVADORA!”**

29 de febrero de 1964

Mi adorado Jesús, ¡acéptame como soy!

JESÚS - "¡Tú también a Mí! Mi pelo desgredado y pegajoso, mi cuerpo azotado y despojado de su ropa, mis manos y pies perforados por los clavos, mi costado abierto".

Y entre tanto hizo que meditara junto con Él sus tristes palabras... Luego dijo: "Envuélveme con tu amor que recoge mi Sagrada Sangre que emana de la herida de mi costado. ¡Contéplame, contéplame! ¿Habrás visto en tu vida una criatura tan lastimosa, comparable a Mí? ¿Ves cómo me arruiné a Mí? Tú tampoco puedes hacer demasiado por Mí. Y mientras así nuestro interior siente lo mismo, ¡el pensamiento de nuestras mentes sea también uno! Te ruego escribas de

nuevo mi enseñanza que corrobora la del Santo Padre. Sobre esto todavía no hemos meditado. Pero es muy importante. Si no lo recuerdas, te lo digo de nuevo".

Lo que repetidas veces me pide el Señor Jesús, es lo que hizo escribir por primera vez el 24 de mayo de 1963. Una vez que lo escribí, me lo guardé sin reflexionar más sobre ello. Como las dudas eran muy grandes en mi alma, no me atreví ni siquiera a leerlo de nuevo. Y ahora el Señor Jesús me lo ha hecho escribir:

"Para mi Obra salvadora tengo gran necesidad de ustedes".

Yo estaba pendiente de sus palabras. Apenas logré ordenarlas en mis pensamientos. La duda se posó de nuevo sobre mi alma al mencionar Él mi persona y al hablar de mi trabajo como algo importante y destinado a colaborar estrechamente con el trabajo del Santo Padre. El Señor Jesús con mansas palabras seguía hablando:

JESÚS - "Lo que digo ahora es para ti y para todas las madres que obran según mi Corazón: El trabajo de ustedes no es de menor valor que el trabajo de las personas elevadas a la más alta dignidad sacerdotal. Entiendan ustedes, madres de familia, la sublime vocación a poblar Mi Reino y llenar los puestos de los ángeles caídos. De su corazón, de su regazo parte cada paso de mi Santa Madre Iglesia. Mi Reino va creciendo en la medida en que ustedes, madres, se ocupan de las almas creadas. Ustedes tienen el trabajo más grande y que reclama mayor responsabilidad. Sean plenamente conscientes de que he puesto en las manos de ustedes el trabajo de conducir multitud de almas a la salvación".

“REPARTO GRANDES GRACIAS A LOS PADRES DE FAMILIA QUE COLABORAN CONMIGO”

1ro de marzo de 1964. Domingo

Durante la santa misa ha meditado conmigo sus palabras pronunciadas el año anterior. Y en el gran silencio que llenó mi alma, con conmovedoras pero a la vez bondadosas palabras, así habló el Señor Jesús:

JESÚS - "Sobre este trabajo de tanta responsabilidad les doy mi especial bendición. Haz llegar mi petición al Santo Padre por intermedio de tu director espiritual".

Mientras escribí, el Señor Jesús me rogó que estas comunicaciones tuyas junto con las otras las escribiera con color rojo.

JESÚS - "Haz llegar mi petición al Santo Padre, porque por medio de él, deseo repartir mi bendición portadora de grandes gracias. A aquellos padres que en esta gran obra de la creación colaboran conmigo y aceptan mi santa Voluntad, denles en cada ocasión una especial bendición. Esta bendición es única y sólo se puede dar a los padres de familia. Al nacer cada hijo, derramo gracias extraordinarias sobre estas familias".

Ahora, al terminar sus palabras, ya no había más en mí la angustia de la duda sino mi alma se conmovió al sentir desbordarse sobre sí gracias tan extraordinarias. - "Oh, Jesús mío, ¡qué indecible es tu Bondad y tu Misericordia!" Él inundó mi alma con aquellas gracias que reciben las madres de familia que traen al mundo y educan a sus hijos según su Beneplácito y su Santa Voluntad...

HACER SACRIFICIOS PARA SALVAR ALMAS

11 de marzo de 1964

Estaba meditando sobre la infinita Misericordia de su Sagrado Corazón y deseaba almas para Él. Encomendé a su especial Misericordia a mi familia. Al estar así sumida en Él, el Señor Jesús con voz animadora y mansa:

JESÚS - "La crecida confianza significa crecida garantía. Dime, mi Isabel, ¿puedes imaginarte que Yo no concediera lo que piden ustedes a favor de las almas? Si así fuera, ¿no sería Yo mismo quien entorpeciera mi trabajo salvador? Veo que estas dando vueltas a estos pensamientos. Voy a contestar a tus palabras no pronunciadas. Naturalmente, no llamo a todos de la misma manera. A quien había dado mucho, espero más de él. Pero no sea esto lo importante para ti. Lo esencial: hacer sacrificios por aquellos a quienes ustedes quieren conducir a mi camino".

“HAZ SACRIFICIOS TAMBIÉN POR LOS SACERDOTES PARA QUE SALGAN DE SU OCIOSIDAD”

12 de marzo de 1964

JESÚS - "Te ruego que te fijes especialmente en la importancia extraordinaria de las vocaciones sacerdotales. Estos deseos míos no son nuevos para ti. Y ahora, con especial devoción haz sacrificios por este fin. Porque no sólo encomiendo a tu especial atención las vocaciones que todavía no se han puesto en marcha sino más todavía las vocaciones sacerdotales que ya están en marcha. Haz muchos sacrificios por ellas".

El mismo día, de noche, durante la adoración: "¡Dile a tu padre espiritual"

Mi corazón se puso inmediatamente a temblar. Luego habló el Señor Jesús con voz tronante:

JESÚS - "Antes de que lleguen los tiempos difíciles, prepárense con renovado empeño y con decisión firme, a la vocación para la cual les he llamado: No vivan en una ociosidad aburrida e indiferente porque ya se está preparando la gran tempestad. Cuyas ráfagas arrastrarán a los indiferentes sumidos en la ociosidad. Frente a ello solamente sobrevivirán las almas con verdadera vocación. El gran peligro que estalla ahora contra ustedes se pone en marcha al levantar Yo mi Mano. Transmitan mis palabras de advertencia para que lleguen a todas las almas sacerdotales. Que les sacuda mi palabra que de ante mano les advierte a ustedes y mi petición severa..."

“EL ANHELO ES UN INSTRUMENTO MARAVILLOSO”

14 de marzo de 1964

JESÚS - "¿Te admiras qué claro es para ti el eterno pensamiento de mi Divinidad? Esto recibirá de Mí toda alma que por su vida sacrificada se entrega de lleno a participar en mi obra salvadora. El sacrificio da brillo a tus obras a cuya luz reconoces cuál es mi anhelo. Sobre esto ya te di varias instrucciones. El anhelo es un instrumento maravilloso que encierra ya en sí el sacrificio. Por ejemplo un niño desea ser un

excelente alumno. Para conseguirlo estudia con tesón. La madre anhela la maternidad y vive en ella el deseo de aceptar el sacrificio. La investigación del sabio también implica sacrificio. El deportista anhela ser el primero y por eso se somete a todo sacrificio. El padre de familia anhela levantar la casa familiar y para lograrlo hace grandes sacrificios. Por eso les urjo continuamente que sus corazones se llenen de deseo porque esto lleva en sí el sacrificio. Estas dos cosas son inseparables".

**“QUE NUESTROS OJOS SE MIREN Y QUE
NUESTRAS MIRADAS SE FUNDAN EN UNA SOLA”**

22 de marzo de 1964. Domingo

En la capilla dedicada al Espíritu Santo, al estar arrodillada delante del sagrario, el Señor Jesús amablemente se dirigió a mí:

JESÚS - "¡Mira a mis Ojos! Yo permito que nuestros ojos se miren y que nuestras miradas se fundan en una sola. ¡Ya no veas nada más! Lee en mis ojos que te dirijo con lágrimas, en anhelo ansioso de mi amor. ¡Repara! Esto es lo único que me consuela de ustedes! Yo el Dios-Hombre ansioso de sus corazones ¡tengo necesidad de su consuelo! "

Jueves y Viernes Santos

JESÚS - "Te hago participar de mis sufrimientos de alma y cuerpo tal como Yo los sufrí como hombre. No hice uso de la fuerza de mi Divinidad, sólo como hombre viví el horror de la noche de Getsemaní. Yo te honra con los dolores extraordinarios de mi alma y de mi cuerpo. Este sufrimiento significa en verdad para ti el participar más hondamente en mi obra salvadora".

"¡No te echas atrás! ¡Hoy todo el día sufre Conmigo!"

“EL PREMIO DE GUARDAR AYUNO EL LUNES”

18 de mayo de 1964. Lunes de Pentecostés

Asistí a la santa misa y antes de la sagrada comunión el Señor Jesús me dijo:

JESÚS - "Como veo tu firme determinación, a la que eres fiel aún en los días de fiesta, te he preparado una alegría: de entre las almas sacerdotales que sufren en el purgatorio, en este día, a partir de medianoche, a cada hora se libera un alma".

Esto me dijo el Señor Jesús porque a petición suya, los lunes continuamente ayuno a pan y agua y no lo omito ni aun cuando caiga una fiesta en ese día. Estoy feliz de poder guardar en este día el ayuno estricto ya que Él prometió que después de ayunar un día lunes, un alma sacerdotal llega a su divina Presencia. Y ahora, al decirme que en cada hora se libera un alma sacerdotal, inundó mi alma con aquel sufrimiento que estas almas padecen todavía, que luego de unas horas ya estarán en Su Presencia. Este dolor ha durado apenas uno o dos minutos pero aún así, estando de rodillas, casi me desplomé a causa de los dolores. Después de comulgar, el Señor Jesús me permitió sentir la liberación de un alma. Hizo que mis sentimientos cambiaran de un extremo a otro: después de las profundidades del sufrimiento, me inundó con la alegría sublime del alma que ha llegado a la Presencia de Dios...

22 de mayo de 1964

Sólo esto dijo el Señor:

"Sólo por medio de dolores y sufrimientos progresa mi Santa Causa".

“LA POSESIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD”

28 de mayo de 1964

Al disponerme de noche a descansar, por última vez me postré ante la imagen que representa su Sagrado Rostro. En este momento sentí la transfusión extraordinaria de su divina Majestad. Esto ha durado, solamente por un instante. Yo temblaba intensamente. No he podido comprender qué sería esa transfusión intensa. En ese momento la tierra ha dejado de existir para mí y yo estaba enteramente en la presencia de Dios. Repito, esto ha durado solamente un momento. Al día siguiente el Señor Jesús conversó largamente pero no puedo escribir sino algunas palabras tuyas. Durante la conversación me aclaró que ese momento era el estar en la posesión de la Santísima Trinidad. Así será después de haber alcanzado mi salvación.

JESÚS - "Pero te lo he permitido sólo por un instante porque no podrías soportar esto aquí en la tierra. Aun así sólo has podido soportar mediante una fuerza especial de mi divina Gracia".

**“EL ENTREGAR LA LLAMA DE AMOR
SEA LA META PRINCIPAL DE TU VIDA”**

15 de junio de 1964

JESÚS - "Entregar la Llama de Amor, hijita mía, sea la meta principal de tu vida. Esto tiene que avanzar como la corriente de agua. Nadie ni nada puede impedirlo. Esta corriente de agua es mi Gracia que purifica, destruye cuando haga falta o salva y da vida, pero debe correr porque ¡Dios lo quiere! Dile esto a tu Padre espiritual: ésta es mi petición a él y a todos aquellos que son llamados a poner en marcha la Causa".

LLENATE CADA DÍA CON MI AMOR DIVINO

21 de julio de 1964

Mientras llenaba de agua los floreros del altar:

JESÚS - "Ves, así como diariamente pones agua a las flores, de la misma manera deberían las almas también llenarse cada día con mi amor divino, que mantendría sus almas frescas y las haría capaces para el sacrificio".

“POR TU ARREPENTIMIENTO ME ATRAES A TI”

26 de julio de 1964

Al regresar de la santa misa, el Señor Jesús dijo amablemente:

JESÚS - "Acepta de Mí, mi hermanita, la manifestación extraordinaria de mi Amor que mereces por tu continuo arrepentimiento. Este camino es el más corto por lo cual llegas a donde Mí, por eso vuelas como una flecha a donde Mí. Esto te mantiene en tu vuelo, este humilde, ininterrumpido arrepentimiento... Yo olvido todo. Por tu arrepentimiento, me atraes a ti como un imán. Y me atraerá a sí toda alma que haga lo mismo. Oh, les pido suplicante !atráiganme a ustedes! Este

es el instrumento más perfecto en sus manos por el cual me comprometen enteramente y les concedo cualquier cosa. En esos momentos derrocho gracias sin medida sobre ustedes".

27 de julio de 1964

JESÚS - "Siente que ahora estamos aquí entre los dos. ¿Sabes que tu pequeño cuarto es mi santuario? Yo permanezco con gusto donde ti porque de la misma manera que Yo te di hogar en mi casa, tú también Me brindas un hogar. ¿Qué es lo que Me une a ti? Es tu inagotable arrepentimiento. Sí, es esto lo que me embriaga. Escucha tú, pequeña y pobrecita alma, las palabras con que reconozco a lo que eres capaz. ¡Embriagas al sublime y poderoso Dios! Comprendan esta gran maravilla: ustedes por el arrepentimiento de sus pecados Me pueden hacer feliz".

3 de agosto de 1964

JESÚS - "Lo que el imán ha traído a sí una vez, hijita mía, ya no lo suelta más, porque esto sería contrario a las leyes naturales. Yo tampoco te suelto a ti ni a nadie, porque esto sería contrario a la ley de mi ternura divina. Yo te acepté y te encerré en mi Corazón y por el alimento abundante de mis gracias te brindo el continuo amor de mi Corazón. Te pido que oremos juntos al Eterno Padre para que conceda su misericordia a aquellos que violentamente se arrancan del campo de atracción de mi Divinidad".

11 de agosto de 1964

JESÚS - "Sabía que ibas a vencer tu cansancio y que vendrías. Si supieras, ¡con qué alegría te espero!... Un alma entre las muchas que Me ama... ¡cuán complacido estoy de ti! ¡Qué tú también sientas este gozo en tu alma! ¡Tú querida, tú! Es el dolor de tus pecados que hace tan hermosa y tan amable tu alma y la de todos los que se acercan a Mí con verdadero dolor de sus pecados".

15 de agosto de 1964

El Señor Jesús dijo con voz quejosa:

JESÚS - "Mi niña querida, ¡desea para Mí muchas-muchas almas! Esta es mi única petición. ¡Las almas! Oh, ¡cómo anhelo a los pecadores!

Oh, ¡cómo sufro por la indiferencia y desprecio de las almas! Dime, mi Isabelita, ¿es difícil amarme a Mí?"

Y al preguntarme esto, de nuevo le contesté con el solo dolor de mis pecados. El Señor Jesús continuó:

JESÚS - "El gran arrepentimiento de tu alma, Isabel, fecunda a las almas. ¿Sabes como es tu arrepentimiento? Es como la abeja que recoge la miel y vuela de flor en flor. Este es tu arrepentimiento. Y por cuantas almas oras, sobre tantas derramo la abundancia de mi gracia. Ellas se arrepentirán de sus pecados. Ves, en vano hay abeja y en vano la flor, si la abeja no coopera, no hay ningún resultado. Mira, el pecador es pasivo, no hace nada, es igual que la flor, sólo espera ser fecundada. ¿Me entiendes, verdad? Con el arrepentimiento de tus pecados, mis gracias actúan en las almas. Como el polen recogido se transforma en miel, así también las lágrimas de tu arrepentimiento, por medio de mi Gracia, se transforman en las almas de los pecadores en dulce miel. ¡Dame mucha alegría!"

18 de agosto de 1964

JESÚS - "Aumentas el gozo de mi divino Corazón y lo aumentan todos los que me adoran ininterrumpidamente. ¡Ojalá fueran ustedes muchos! ¡Tú, mi pequeña amiga! ¡Con qué dicha te miro a ti y tengo sed de cada una de tus palabras que mitiga mi anhelo por las almas! Grabé profundamente en tu alma mi enseñanza, mi sed por las almas. Cuando estuve suspendido en la cruz, exclamé con voz fuerte: ¡Tengo sed! Es esto lo que les grito hoy también a ustedes, especialmente a las almas a Mí consagradas".

“FUISTE ELEVADA POR TU SOLA DIGNIDAD DE MADRE”

27 de agosto de 1964

La Santísima Virgen comenzó a conversar: "Este sufrimiento maternal, mi hija pequeña, y la ofensa que de parte de otros tienes que soportar, es una nueva oportunidad para que veas por qué escogí a una madre para transmitir mis comunicaciones. Sólo una madre es capaz. De sentir Conmigo. Estos sufrimientos múltiples te han madurado y por tu experiencia vas comprendiendo cada vez mejor la suma importancia de tu participación en la obra de mi Santo Hijo.

Sin ello no podrías hacer grandes sacrificios ya que la verdadera disponibilidad para los sacrificios sólo en los sufrimientos puede madurar. Compenétrate de esta vocación a la cual fuiste elevada por tu sola dignidad de madre. La dignidad maternal es al mismo tiempo una vocación saturada de sufrimientos y es ésta que Yo comparto contigo. Te agradezco, hijita mía, tu participación ininterrumpida y llena de sacrificios. Yo como Madre amorosa garantizo tu celestial premio".

PALABRAS DEL SEÑOR A LAS PERSONAS PIADOSAS

8 de noviembre de 1964

Durante varios días el Señor Jesús me instruyó sobre la piedad y pidió o más bien se lamentó:

JESÚS - "Escúchame y no te sorprendas porque estoy quejándome durante varios días hasta de las almas piadosas. Lastimosamente tengo serio motivo para ello. Lo hago para que me ofrezcas reparación por ellas también, porque los piadosos que no hacen sacrificios lastiman más todavía mi Corazón. Oh, qué triste estoy si miro la multitud de los piadosos que viven una vida piadosa pero eso no asegura para ellos muchos méritos para ganar la salvación eterna. Oh, ¡cuántas hay entre ellas que no vienen más cerca de Mí! Como si tuvieran miedo. Hasta el dolor de sus pecados no brota del amor. Escribe no más mis palabras o mejor mi petición a aquellos que pertenecen a los indiferentes. Que sin sacrificio no hay progreso. Es un error que Yo me contento con una piedad estéril porque es como un árbol que no produce fruto. Y digo algo más todavía, mi Isabelita: los piadosos de esta clase ni siquiera piensan qué opaca y gris es su alma. La luz de la gracia sólo penetra e ilumina el alma que está incandescente de amor, en la medida en que exponen su alma al efecto transformante de mi gracia. No te sorprenda que te hable en un tono tan severo. Esta severidad también brota de mi amor. Quisiera que tomaran a pecho mis palabras y se postraran ante Mí con adoración reparadora y con el alma arrepentida. Porque es costumbre también de las almas piadosas pensar que, después de haber dedicado un buen rato a sus devociones, ya le han dado a Dios lo que es de Dios.

¡Oh, ustedes insensatos, si sintieran el inmenso dolor de mi Corazón divino por su indiferencia piadosa! Yo soy la Víctima y no con actitudes

piadosas sino por la aceptación ininterrumpida de sacrificios, realicé mi obra redentora. ¡Arrepentimiento! ¡Arrepentimiento! ¡Arrepentimiento! Esto pido de ustedes. La voz del arrepentimiento es la que llega hasta el trono de mi Padre celestial y ésta es la voz que detiene sobre ustedes la Mano castigadora de mi Padre".

10 de noviembre de 1964

JESÚS - "Me parece que te has olvidado de que estas palabras mías ya se pronunciaron cuando iba cargando la cruz y las piadosas mujeres se lamentaban más de Mí que de sus propios pecados. De nuevo les pido, almas piadosas: ¡Arrepentimiento, arrepentimiento en lugar de otros también!"

“TU CONFESOR HA PUESTO EN MARCHA LA SANTA CAUSA”

13 - 14 de noviembre de 1964

JESÚS - "...Tranquilízate, hijita mía, he irradiado tal luz en el alma de tu confesor que, a su claridad, ve nítidamente el camino que ha de seguir en adelante, para poner en marcha nuestra santa causa... Hemos ganado a uno de ellos de entre los doce..."

En la noche, al escuchar estas palabras, una alegría tan grande llenó mi alma como nunca lo he sentido hasta ahora. En mi alma, vi cómo queda ciego Satanás y las beneficiosos efectos que a causa de ello van a recibir los hombres en todo el mundo. Bajo el efecto de la alegría, apenas pude cerrar mis ojos durante toda la noche y cuando me sobrevino un leve sueño, mi ángel de la guarda me despertó diciendo: "¿Cómo puedes dormir con una alegría tan grande que hará estremecer el mundo?" El Señor Jesús dijo:

"El quedarse ciego Satanás significa el triunfo mundial de mi divino Corazón, la liberación de las almas y que el camino de la salvación se abrirá en toda su plenitud".

“ACEPTA TODO PARA MI GLORIA”

2 de diciembre de 1964

Volvieron las grandes angustias espirituales. El Señor Jesús con un leve suspiro infundió en mi alma:

JESÚS - "¡Acepta todo, hija mía, para mi gloria! El sufrimiento, la paz de tu alma, su angustia y sus dudas, porque todo esto aparecerá en mi gloria. Y cuando tu cuerpo haya dejado la tierra, vas a gozar esta gloria junto conmigo y esto fecundará a las almas que viven en la tierra. Pronuncia frecuentemente con los ángeles: ¡Gloria a Dios!"

SUFRE CON HEROÍSMO, SIN INTERRUPCIÓN

5 de diciembre de 1964

Las angustias del alma iban en aumento acompañadas de dudas de fe mientras mi alma se debatía en la oscuridad... El Señor Jesús por unos minutos calmó la angustia que reinaba en mi alma y dijo:

JESÚS - "¿Estás sufriendo mucho? ¡Que no se acabe tu sufrimiento sacrificado! ¿Sabes por qué es así? En la medida en que dejo bajar sobre ti la oscuridad de las dudas de fe y la congoja espiritual, en la misma medida habré claridad y alivio en las almas que van a poner en marcha mis comunicaciones dadas a través de ti. ¡Mi Isabelita! ¡Sufré con heroísmo, con perseverancia, sin parar! Yo, en todo caso, levantaré de vez en cuando ante ti el velo que oculta mi divina Voluntad y manifestaré mi Complacencia para que saques fuerza de tiempo en tiempo y tu alma se llene con la abundancia de mi divina Gracia que deberás pasar a otros, para que alaben y glorifiquen a Dios por su infinita bondad".

“VAMOS A APAGAR FUEGO CON FUEGO”

6 de diciembre de 1964

Cuando comenzó la santa misa, la Virgen Santísima con maternal bondad comenzó a hablar: "Vamos a apagar fuego con fuego". Me sorprendí mucho por sus palabras porque guardó una pausa y luego siguió:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Yo haré en unión con ustedes un tal milagro que los sabios del mundo en vano intentarán hacerlo, nunca estará al alcance de ellos. Esto solamente puede comprender la sabiduría de las almas puras y amantes de Dios porque ellas poseen a Dios y sus infinitos secretos. Sí, hijita mía, apagaremos fuego con fuego: ¡El fuego del odio con el fuego del Amor! El fuego de odio de Satanás lanza sus

llamas tan a lo alto que cree que su victoria ya es segura, pero mi Llama de Amor cegará a Satanás. Esta Llama de Amor entregué a tus manos y pronto llegará a su destino y las Llamas que brotan de mi Amor apagan el fuego del infierno. Mi Llama de Amor con una claridad inimaginable y con un calor benéfico, inundará la redondez de la tierra. Hijita mía, para eso necesito Yo el sacrificio, tu sacrificio, el sacrificio de ustedes para que las mentes y corazones en los que arde el odio infernal reciban la mansa luz de mi Llama de Amor".

Luego se puso a explicar: "¿Sabes qué eres tú? Un punto pequeño que se encendió en mi Llama de Amor y la claridad recibida de Mí enciende las almas. Y cuánto más numerosas sean las almas sacrificadas y las que velen en oración, tanto mayor será la fuerza de mi Llama de Amor en la tierra. Formen, pues, una fila estrechamente apretada porque en la fuerza del sacrificio y de la oración se quiebra la llamarada del odio infernal. Los malignos se reducirán cada vez más, su llama que arde de odio se apagará y el resplandor de mi Llama de Amor llenará todas las regiones de la tierra".

“LA PRONTITUD PARA LA OBRA SALVADORA HARÁ QUE OTROS ACTÚEN RÁPIDAMENTE”

12 de diciembre de 1964

De mañana temprano, al ir a la santa misa, el Señor Jesús con extraordinaria bondad dejó oír sus palabras en mi alma:

JESÚS - "Tengo muchas, muchas cosas que decirte, mi pequeña hermanita. No te sorprenda que Yo, el Dios- Hombre, sea tan locuaz para contigo. Tu alma es como el agua pura de un lago. Mis Ojos divinos continuamente pueden ver lo que hay en ti. Los guijarros asentados en el fondo del lago resplandecen con su brillo y encantan. Ellos son tus pecados y defectos hundidos que el arrepentimiento hizo resplandecientes y brillantes. Te digo, no hay en ellos ningún fango, ninguna suciedad, sólo hermosura para Mí. Mis Ojos divinos descansan con agrado al mirarlos. Esto es lo que sentiste y lo que te quitó la fuerza para caminar. La mirada de Dios descansó sobre tu alma. Y ahora continúo sobre un asunto enteramente nuevo.

Oh, mi Isabel, permíteme que a modo de preámbulo, te honre. Cuánto anhelo que arribes a Mí y que ya nada pueda perturbar jamás nuestra unión. Pero ahora paso a lo que te quiero decir: Nuestra unión aquí en la tierra alcanzó tal grado que el anhelo del martirio empapa tu alma, que el martirio del sufrimiento alcanzó en ti su pleno desarrollo. Mi divina Sangre riega todas las partículas de tu cuerpo y esto lo hace fuerte y capaz para soportar el gran martirio que sufres continuamente sin una palabra de queja. Ahora muchas cosas más voy a descubrir ante ti para que saques fuerzas de los frutos sabrosos de tus sufrimientos. Cuando te ofrecí mis gracias, mi alma ya entonces se regocijó por el alto grado de disponibilidad para los sacrificios con que tú los abrazaste y tu voluntad ininterrumpida de sentir Conmigo aumentaba cada vez más la transfusión de mis gracias. ¿Sabes qué significa esto? Significa que con la rapidez y en la medida en que participas en mi Obra salvadora, con la misma rapidez y en la misma medida progresa la Causa santa que te confiamos. O sea el martirio que vives en tu alma prepara bien el avance cada vez mayor de nuestras comunicaciones. Si tú, mi Isabelita, te acercaras hacia Mí sólo con pasos cautelosos y lentos, esto sería un perjuicio muy grave para la Causa santa... Verdad, mi querida, ahora ya comprendes plenamente el valor de tus sufrimientos: tu rápida prontitud moverá a otros también a actuar rápidamente y mis gracias van a triunfar pronto en las almas por quienes te ofreciste a aceptar el martirio con todas sus consecuencias".

**“CEGADO SATANÁS,
NO PUEDE INDUCIR A NINGÚN PECADO”**

4 de febrero de 1965

Esta mañana, me desperté aliviada. El Señor Jesús dijo:

JESÚS - "¡La Paz sea contigo!"

No pude no aceptar en mi alma esta palabra. A las palabras del Señor Jesús la tranquilidad anhelada entró en mi alma. Esta paz me dio una fuerza inconfundible. El Señor Jesús habló de nuevo:

JESÚS - "¿Has sufrido mucho, hijita mía? Satanás, privado de la luz de sus ojos, no pudo inducirte a ningún pecado y se apoderó de él un furor salvaje al saber que eres tú quién tiene que transmitir mi santa Voluntad y por eso quiso sacarlo a golpes de tu cabeza... Es mérito de tus sufrimientos que mi divina Claridad ilumine el origen divino de los "hechos comprobados" en las almas de aquellos que son los llamados a transmitir la Causa. Será grande el campamento de los que se opongan, y todavía tienes que sufrir mucho para que la Causa llegue a triunfar. Rinde cuentas del estado de tu alma a tu confesor..."

MÁS SUFRIMIENTOS YA NO TE DARÉ

20 de mayo de 1965

En la santa misa de la mañana, antes de la Santa Comunión, el Señor Jesús se dignó dirigirme sus palabras: "¡Sé muy fuerte! No te daré más sufrimientos."

Al oír estas palabras, me asusté. ¿No recibiré más sufrimiento? "Oh mi adorado Jesús, ¿esto significa también que retiras de mí tu amor? Esto me entristece todavía más y tristemente me quejé ante el Señor Jesús: el sufrimiento para mí es cuando no tengo sufrimiento. Y ahora, ¿cómo puedo pararme delante de Ti? Tu amor, fundido en uno con los sufrimientos dominaba mi alma, y ahora, que esto ya no lo va a dominar, ¿qué será conmigo? Mi alma se hizo pesada y pedí al Señor: Mi adorado Jesús, ¿por qué me tratas así? ¿No merezco los sufrimientos? ¿O no soy bastante fuerte para soportarlos?" Todavía por mucho tiempo me quejaba al Señor Jesús. Él dijo de nuevo:

JESÚS - "Veo, no Me has comprendido. Te di hasta ahora tantos sufrimientos cuánto tus fuerzas humanas han podido soportar. Esto, desde luego, ya no voy a aumentar. Para ti ya se cumplió la medida. Ya no cabe ni tanto como un pelo en tu cuerpo o en tu alma. Repito, persevera y sé tranquila, eres el vaso lleno hasta desbordarse de los sufrimientos recibidos. Luego, no voy a disminuir mi amor, pero tampoco aumentaré más tus sufrimientos. Ya dije que no te cuidaré, tienes que sufrir hasta tu último suspiro. Y porque tan entusiastamente tomaste parte en mi obra salvadora, te guardo en mi amor. ¡La paz sea contigo, mi Isabel! Mi paz nadie la puede dar, sólo Yo. Yo que te llamé entre los obreros de la salvación, ahora te llamo entre los que han recibido el premio".

“DESPUÉS DE TU MUERTE TU PUESTO ESTARÁ JUNTO A MÍ”

30 de mayo de 1965

SANTÍSIMA VIRGEN - "Después de tu muerte, hijita mía, tu puesto estará junto a Mí. Y tus gotas de aceite recogidas en la tierra, que por tu vida sacrificada mi Santo Hijo unió con sus méritos, volverán a caer en las lámparas apagadas de las almas y van a prender por mi Llama de Amor, y a la luz de ella, encontrarán el camino que conduce a la salvación. Estas gotas de aceite van a caer sobre las almas también que no tienen lámpara. Y ellas también sentirán la causa de ésta y llegarán a mi Santo Hijo. Luego, tú tendrás trabajo hasta en el cielo y continuarás tu participación en mi obra salvadora después de tu muerte también".

“DELEITE DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – VÍCTIMA ARDIENTE DE AMOR –”

10 de junio de 1965

De mañana, ya al despertarme, habló el Señor Jesús... y alabó. Antes de la santa misa, cada mañana, suelo adorar una hora en el templo. Durante este tiempo de nuevo habló el Señor Jesús:

JESÚS - "Siente la claridad de mi Mirada penetrante, sin la cual no puedes comprender mi Divina Palabra y por la cual ahora te doy una fuerza especial. Te dije ya que el sufrimiento ya no lo aumentaré más, pero tampoco lo disminuiré. Cambiaré las formas en que te van a llegar. Que no haya llegado tu muerte, es también una forma de estos sufrimientos. Te confieso con alegría que tu renuncia a vivir me gustó mucho. Eso no queda estéril ni para ti ni para aquellos por quienes lo ofreciste. Y ahora deseo otra cosa de ti : Por tus sufrimientos te has convertido en víctima ardiente de amor en que se deleite la Santísima Trinidad... No tienes que temer que algo, aunque sea por un instante, te separe de Nosotros. El Cielo está abierto para ti. Esto, naturalmente, no significa que cesarán los tormentos de la tierra, por eso también hubo en tu alma negrura. Puse tu alma y tu cuerpo bajo el pleno dominio del príncipe de las tinieblas, para que haga contigo lo que quisiera. Que aprovechara toda oportunidad y te pusiera a prueba. Puse a su disposición todos los instrumentos para hacerte vacilar, para que vea con quién tiene que verse: con un alma de quién tomó posesión la Santísima Trinidad. Tuvo que reconocer que un alma así sabe vivir, morir y sufrir y se conforma plenamente con mi Santa Divina Voluntad. ¿Puede darse para ti mayor premio que descansar en los brazos del Padre Celestial y llenarte de la Santísima Trinidad? Por eso digo: Tú eres víctima que arde de amor".

Esta mañana, mientras el Señor Jesús habló, se derramó en mí, semejante a un río que se desborda, el sentimiento de la presencia de Dios. No vi nada, sólo la sentí. Esta presencia divina corroboró mi alma en que no estoy engañada por mi propia imaginación... El Señor Jesús dijo entre tanto:

"...Tu sacrificio ardiente de amor conducirá a las almas al conocimiento y al amor de Dios. Esta es mi delicia. Por eso te guardo todavía en la tierra para que seas víctima ardiente de amor, a quien miro con gozo con mis divinos Ojos".

Después de esto hubo silencio y tranquilidad en mi alma, pero sólo por unos días.

“OBEDECE A TU CONFESOR”

7 - 8 de julio de 1965

Larga e íntimamente el Señor Jesús: "¡No me dejes de lado, mi alma querida! A la palabra de tu confesor, sólo tengo que decir lo que a dije en otras ocasiones también: "Su palabra es mi Palabra. Considérala siempre como auténtica, porque le iluminé y es él quien te conoce, te comprende y te guía y quien nunca te va a abandonar. ¡Por eso, no te angusties! ¡No debes llenarte de miedo! Que sea clara ante ti mi Voluntad. Yo siempre te diré por anticipado lo que va a suceder. ¿No te dije también que iba a soltar sobre ti a Satanás para que pueda probar todas sus tentaciones en ti? Me alegro, mi Isabelita, que a mi llamada de atención, enseguida fuiste con prontitud a tu confesor. Ves, en esto está lo que ya conversé contigo en una ocasión anterior, que tú estas en posesión del Espíritu de Amor y el maligno no puede prevalecer sobre ti. Es cierto, Yo le permití que te atormentara: Lo que el maligno quiere conseguir en ti es que no prestes atención a mi Palabra de intimación. Conoce tus puntos flacos, pero el instrumento de la obediencia está en tu poder y por él le venciste y el maligno quedó sin fuerza y ciego junto a ti. ¡Oh, qué feliz estoy, que esta virtud, tan contraria a tu naturaleza, la estás ejerciendo tan diligentemente. ¡Mi querida Isabelita! En estas ocasiones verdaderamente me obligas y, de mi gracia inconmensurable, tu alma llega a ser más brillante todavía".

Después de esto me quedé muy pensativa sobre las palabras del Señor Jesús: qué santa y qué grande es la virtud de la obediencia, que hasta ahora no había reflexionado sobre ella como lo hago hoy y que mi alma en qué gran medida llegara a ser resplandeciente por ella. Después hice el firme propósito de aceptar con mucho mayor fidelidad y entrega lo que reciba o directamente del Señor Jesús o indirectamente de mi confesor.

“EL PADRE CELESTIAL ACOGE TU DESEO DE SALVAR ALMAS”

20 de julio de 1965

Ofrecí al Señor Jesús mis sufrimientos y deseaba almas para Él. El Señor Jesús estaba muy conmovido y en su emoción, comenzó a conversar de nuevo íntimamente:

JESÚS - "Oh, ¡qué amable eres tú que deseas almas para Mí! ¿Podría desearse algo mejor para Mí? Es esto lo que esperaría de todos ustedes. Ves, mi Isabelita, ustedes, pobres almas pequeñas, pueden dar algo a Dios. El Padre Celestial también acoge con amor tus anhelos y los devuelve como efusión de gracias sobre ti y sobre aquellas almas por quienes me suplicas a Mí. Créeme, no podrías decir nada más grande o más agradable a Mí. Por eso bajé del cielo para redimir las almas para la vida eterna".

Y mientras decía esto, aplacaba en mi alma la sed de las almas y derramaba sobre mí de manera extremada el fuego de su ardiente caridad, bajo cuyo efecto comencé a temblar. Entre tanto Él dijo suavemente:

"¡Sé humilde, querida mía, ahora más todavía! Dios ha bajado a ti".

“POR LA LLAMA DE AMOR, DIOS BAJA A LAS ALMAS”

24 de julio de 1965. Sábado

La Santísima Virgen se acercó hoy con suaves palabras y enseguida irradió en mi alma la fuerza de su plenitud de gracias, mientras Ella también habló con palabras elogiosas:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Por el efecto de gracia de mi Llama de Amor, has obtenido, mi hija carmelita, que Dios ha bajado a ti y que en tan gran medida consume tu alma el fuego de caridad ardiente por Su obra salvadora. Poseer esto es un privilegio muy grande y por eso, ¡qué viva en tu alma una profunda humildad!"

Mientras escribo, muchas veces siento en mí una grande inhibición... muchas veces me paraliza por completo... En estas ocasiones me abandona la fuerza y dejo de escribir. Durante días, hasta semanas, ni lo tomo en mis manos. Sólo cuando Él, por su presencia, manifiesta severamente que es Él el que quiere que yo escriba estas cosas, entonces una y otra vez me pongo a hacerlo. En una ocasión, ocurrió no hace mucho, de nuevo pregunté al Señor si lo que había escrito, era porque verdaderamente así era Su Santa Voluntad... Él dio una respuesta determinante:

JESÚS - "¿Sabes por qué te hice escribir los diferentes acontecimientos de tu vida? Porque estos son los reflejos de mis gracias en tu alma que tú, lo sé bien, nunca los contarías. De esta forma te obligo a hacerlo para que vean la Obra divina que realizo Yo en tu alma desde tu infancia".

Estas palabras tuyas me tranquilizan y sigo escribiendo todo esto.

“ME PERMITIÓ SENTIR LA TRANSUBSTANCIACIÓN DE SU SANTÍSIMO CUERPO”

17 de octubre de 1965

Ocurrió durante la elevación. Cuando el sacerdote pronunció las palabras de la consagración, en ese mismo instante el Señor Jesús me permitió sentir de un modo admirable la transubstanciación de su Santísimo Cuerpo y dijo:

JESÚS - "Esto hice por ti y por todas las almas. El haber podido sentir profundamente en tu alma este momento sublime, es obra de gracias especiales de mi amor divino".

Varias horas después aún mi alma temblaba de la admirable vivencia de la transubstanciación. Mientras mi alma temblaba estaba pensando: Cuando los apóstoles vivieron en cuerpo y alma los momentos del milagro de la transubstanciación junto al Señor Jesús, ¿cómo pudieron soportarlo? Porque ya aún en estos pocos minutos, - no, he escrito mal, en estos pocos instantes - sentí como que al instante me voy a morir. Y si el Señor Jesús no hubiera mitigado en mí el extraordinario efecto de la transubstanciación, me hubiera quedado sin fuerza, ya que hasta el efecto tardío era terrible soportarlo.

¿EN QUÉ CONSISTE EL SEGUIR EL EJEMPLO DE LOS SANTOS?

1ro. de diciembre de 1965

Justo cuando meditaba sobre cómo imitar el ejemplo de los santos, el Señor Jesús se puso de nuevo a instruirme:

JESÚS - "Ves, hijita mía, ahora ya está claro ante ti por qué desde un principio te pedí que renunciaras a ti misma. Te pedí muchas veces esto porque sólo puedes participar en mi Obra salvadora si entera y continuamente vives unida a Mí en todo momento. Ahora nuevamente te digo aquellas palabras que hace ya mucho tiempo me devolvías en forma de oración: 'No escatimes, hijita mía, ningún esfuerzo, no conozcas límites, ¡no te desconectes nunca ni por un instante de mi Obra salvadora! Porque si lo hicieras, sentiría como si se hubiera disminuido el amor que sientes por Mí. Y eso que ¡ansío tanto tu amor! Estas palabras hoy también las tienes que tener continuamente presentes. En esto consiste el seguir el ejemplo de los Santos. En esto coinciden todos los cooperadores de mi Obra salvadora, cualesquiera que hayan sido las circunstancias en las cuales les tocó vivir. No cambio frente a nadie, a quien llamo a mi seguimiento, esta condición mía: ¡que tome su cruz y Me siga! Ahora ya puedes ver también que no hay ningún santo mío a quien ustedes no pueden seguir. Que Yo les ponga entre diferentes circunstancias, es cierto, pero la exigencia es una e idéntica.

Luego su ejemplo a imitar es el mismo: que renuncien ustedes a si mismos y no escatimen ninguna fatiga, no conozcan límite y no se retiren jamás, ni por un instante, de mi Obra salvadora, porque si lo hicieran, tendría que sentir que ha disminuido su amor por Mí. ¿Verdad, mi Isabel, qué sencillo es mi seguimiento? Hago esto para que nadie se sienta inhibido y que nadie tenga mi petición por inalcanzable".

Reflexioné sobre la enseñanza del Señor Jesús. Las palabras sencillas empapaban mi alma como las gotas silenciosas de lluvia la tierra árida. Orando, metí dentro de mi alma las palabras del Señor Jesús y le pedí: Mi adorado Jesús, ayuda para que ni una gota de tus palabras se escurra en mi alma y de las almas de quienes queremos seguir tu enseñanza y tu obra salvadora.

ME INSTRUYÓ DE NUEVO - USTEDES SON LA LUZ DEL MUNDO

17 de diciembre de 1965

Después de la sagrada comunión me instruyó nuevamente e inundó mi alma con su claridad divina. Describiré algunas de sus palabras que me dirigió:

JESÚS - "Mi claridad te penetra y te rodea. Tú, por medio de Mí, alumbras en el oscuro adviento a aquellas almas que todavía Me están esperando: Los sacrificios de tu vida unidos a mis Merecimientos, serán claridad para ellos también. Yo dije: 'Ustedes son la luz del mundo' a quienes inundo con la luz especial de mi gracia. Tú, ustedes tendrán que expandir claridad sobre las manchas oscuras de la tierra que están bajo la sombra del pecado, para que mi claridad divina atraiga al verdadero camino las almas que andan a tientas en la sombra del pecado y de la muerte".

¡QUÉ INMENSO ES EL PODER DEL ARREPENTIMIENTO!

3 de enero de 1966

De mañana, temprano, prorrumpió de mi alma el profundo dolor de los pecados. Y mientras iba a la adoración matutina y a la santa misa que la seguía, durante todo el camino, Él me estaba conversando. No pude escribir sino estas pocas palabras que dejaron huella viva en mi alma mientras yo seguía con el dolor de mis pecados:

JESÚS - "Ves, querida mía, ¡qué inmenso poder es el arrepentimiento! Ustedes pueden desarmar el poder de Dios con que se alista para castigar. Mira, mi Isabel, tú y todos aquellos que reparan por otros obligan a mi Mano, alzada para castigar,...a perdonar. Ya extendí ante mi Padre Celestial mis Manos clavadas en la cruz para que les defiendan, les salves de la eterna condenación. Ofrecí satisfacción a mi Padre. Ustedes también tienen que hacer esto. Esta es la verdadera participación en mi Obra salvadora".

¿POR QUÉ PIENSAS QUE ESTAS SOLA? YO SEGUÍA CON ESPECIAL CUIDADO CADA PASO TUYO

25 de enero de 1966

De noche, viniendo a casa, al bajar del camión, casi no pude pararme sobre la nieve helada y en este momento me sobrevino una soledad

deprimente. Al mirar alrededor, los demás pasajeros se dispersaron pronto, los más iban acompañados. Sobre el oscuro y helado camino casi no me atrevía a andar. Al partir, me sorprendió el Señor Jesús, primero sólo con sus palabras y, luego, con su cada vez más sentida presencia. Entre tanto me preguntó:

JESÚS - "Dime, hermanita mía, ¿por qué piensas que estás sola? Pues soy Yo quien te conduce. ¡No temas! No te suelto. ¡Ven, vamos juntos y otra vez no se te ocurra pensar que estás sola!"

Y mientras decía estas cosas, acrecentó todavía más en mi alma la sensación de su presencia y seguía hablándome:

JESÚS - "Hace mucho tiempo, mi Isabelita, cuando todavía no pensabas tanto en Mí, Yo ya entonces estaba junto a ti para defenderte de las caídas en el camino helado y resbaloso de la vida. ¿Verdad que entonces no creías que fuera Yo quien te protegía de un mar de caídas? Sin embargo, así fue, porque Yo seguía con especial cuidado cada paso tuyo. Oh, mi querida, el pensamiento que estás abandonada es a Mí a quien más le duele. Nuestro interior siente lo mismo y el pensamiento de nuestras mentes es también uno: ¡rechaza entonces de ti toda idea de soledad! Esto es imposible entre nosotros dos. Y si a pesar de esto lo pensaras, me dolería mucho a Mí. ¿Verdad que no pensarás más en tal cosa? El latido de mi Corazón se repercute en el tuyo y si estás sola, tendrás que oírlo más todavía. Ves, si por un único instante no piensas en Mí, ¡qué pesado se hace enseguida el sufrimiento! Yo sé esto muy bien. Esta es la garantía eterna de mi Amor. Y ahora te pregunto: ¿tienes algún deseo?"

ISABEL - "...Sí, tengo. Antes de todo, deseo almas para Ti y ¡qué todas las almas posean a Dios, Tú, Amor infinitamente bueno y perdonador!"

Y entre tanto, mientras me sumergí en Él, Él suspiró silenciosamente a mi alma:

JESÚS - "¡Gracias, Isabel! Es esto lo que esperaba de ti. Veo, no cae en vano mi Gracia en tu alma".

...PARA QUE VEAN EL CAMINO

9 de abril de 1966

En el monumento (del Viernes Santo) adoré al Señor. Quería pensar profundamente en el gran tormento que sufrió por mí. El Señor Jesús con silencioso suspiro comenzó a conversar:

JESÚS - "Ves, el Verbo se hizo Carne".

En vano intento, nunca avanzo a dar ni un paso más. El Señor Jesús, ahora ha llamado mi atención sobre esto. No logro comprender, mi adorado Jesús, ni siquiera ahora este milagro. El Señor Jesús continuó:

JESÚS - "Esto no me sorprende, hijita mía. Te tranquilizo; este gran milagro nadie hasta ahora lo ha comprendido fuera de mi Madre, porque esto para comprenderlo, es necesario recibir los sufrimientos también. Sólo a través de los sufrimientos puede comprender el alma el gran milagro de la Encarnación del Verbo. Por la consumación del sacrificio, se clarificará en tu alma lo que hice por ti, por ustedes".

ISABEL - "Mi adorado Jesús, profundos pensamientos son estos que has aclarado ante mí. Mi divino Maestro, no puedo comprender, solamente siento que todo esto sólo con el dolor de mis pecados puedo agradecerte a Ti. Ni tengo otra palabra y otra petición que aquellas del buen ladrón: '¡Señor, acuérdate de mí en tu Reino!'"

Y mientras con estas palabras rogaba al Señor Jesús, la Virgen Santísima se dirigió a mí:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Sí, mi pequeña hijita carmelita, diríjense todos con alma arrepentida a mi Santo Hijo y a Mí cuando piensan en el Reino de mi Santo Hijo y hacen todo para que llegue a todos ustedes. Por eso quiero hacer desbordar mi Llama de Amor sobre la tierra para que vean ustedes el camino que conduce al Reino de mi Santo Hijo".

Luego otra vez habló el Señor Jesús:

JESÚS - "A ti también te digo lo que al buen ladrón: El día mismo de tu muerte estarás Conmigo en el paraíso. Tú tampoco puedes suspirar

más por Mí que Yo por ti, ya que nuestros corazones laten al unísono. ¡Escucha el latido de mi Corazón que resuena en el tuyo!"

Ahora, al acabar de escribir estas líneas, me hincaba de rodillas. El latido de su Corazón me obliga a hincarme y no puedo seguir escribiendo.

¿COMPRENDES LOS MISTERIOS DIVINOS?

19 de abril de 1966

JESÚS - "¿Te admiras al ver y comprender con tanta claridad los misterios divinos? Solamente aquel puede verlos así cuya mirada se había fundido con mi Mirada divina y cuyo pensamiento también es uno con mi Pensamiento divino. Los muchos misterios divinos, mi Isabel, que has conocido vivencialmente en mi Claridad divina durante los arrobamientos, sean gracia que te fortalezca en los muchos sufrimientos que por la salvación de las almas tú también tienes que soportar. Sé que sufres con alegría, pero voy a robustecer continuamente tu disponibilidad para los sacrificios, porque, lo sé, la necesitarás sin cesar, tú y todos aquellos a quienes te envié en relación con nuestras santas comunicaciones. Tú por ellos tienes que hacer sacrificios. Por eso te digo esto una y otra vez, para que sea ésta tu continua y siempre fresca oración".

LA LLAMA DE AMOR INUNDA A TU CONFESOR

3 de junio de 1966

Unos días antes le referí a la Santísima Virgen sobre lo que dijo mi confesor: Hasta que el Señor Jesús o tú, Madre mía, no lo pongan en conocimiento de las peticiones de ustedes, él no va a hacer nada. Sobre esto me ha respondido hoy la Santísima Virgen:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi Llama de Amor, hijita mía, no hace excepción en su alma tampoco. A él también le voy a inundar con la suave luz, a la cual no podrá resistir ni él ni ninguno de los que serán llamados a transmitir las gracias. Así como irradié en tu alma una suave luz, de la misma manera la hago con otros también. Tan sólo tengo que declararte, hijita mía, que cuanto más pura es el alma que la recibe, tanto más plenamente brillará en ella la gracia de mi Llama de Amor. Porque

es la pureza la que hace al alma receptiva. Y entonces hago brotar, con mi amor maternal, lágrimas de arrepentimiento".

A estas palabras de la Santísima Virgen, entré plena tranquilidad a mi alma.

“EL HABLA ES UN DON DE DIOS”

26 de julio de 1971

El Señor Jesús y la Santísima Virgen alternando entre sí hablaron en mi alma:

JESÚS - "El habla es un don de Dios, del cual un día tendremos que dar cuenta. Por medio de la palabra se comunica un alma con otra, por medio de ella Nos conocen los hombres. No tenemos, pues, derecho de envolvernos en el silencio, pero tampoco podemos olvidar que cada palabra pronunciada tiene su peso. Por eso debemos andar y vivir en la presencia de Dios, ponderando cada palabra que pronunciamos. Nuestro Padre otorgó la palabra: deben ustedes hacer uso de su derecho. ¡No tengan miedo de hablar! Sí, es un asunto grave: sacudir a otros, despertarlos de su letargo. Sin embargo, no pueden dejarlos con las manos vacías, con el corazón vacío en sus hogares. ¡Tienen que hablar!"

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi Llama de Amor sólo podrán descubrir ante los demás hablando de ella. No tienen derecho a callar ni por cobardía, o soberbia o negligencia, ni por miedo al sacrificio. Pero las palabras que pronuncian acerca de Mí sean vividas para que el misterio del cielo impacte las almas. Si, eventualmente, piden ustedes la palabra y se les otorga, ¡mi fuerza sea con ustedes! Que cada palabra sea como semilla sembrada para que los que la escuchen produzcan cosecha abundante".

JESÚS - "A los sacerdotes tímidos y pasivos deben conseguir que salgan al umbral de sus casas. Que no estén allí parados inmóviles, no priven a la humanidad de la Llama de Amor del Corazón Inmaculado de mi Madre. No abusen de la confianza con que Yo les he atado a

Mí. Las palabras son para que anuncien la abundancia de mi riqueza, para que pueda derramar mi perdón sobre todo el mundo."

JESÚS - "¡Estén ustedes en pie de lucha!... Satanás con sus maquinaciones solapadas y mentirosas trata de producir fango moral para arruinar el bien. La conciencia cristiana no puede contentarse con sólo ayudar acá o allá, porque les van a acusar a ustedes las almas a quienes no han hablado. ¡Confíen en mi Madre! Ella barre toda duda y temor con su ilimitado amor maternal. Ella les pone una señal y toma bajo su protección a los que confían en Ella. Si confían en Ella, los perversos serán humillados y precipitados a lo profundo del infierno. Está preparándose el mundo del futuro: ¡La sonrisa de mi Madre irradiará al mundo!"

“DE LAS ENSEÑANZAS DEL SEÑOR JESÚS, DE LA VIRGEN MARÍA Y DEL ÁNGEL DE LA GUARDA”

11 de julio de 1975

PRIMERA ENSEÑANZA:

SANTÍSIMA VIRGEN - "Muchos sufren, hijos míos, -así digo-, sufren cautivados y cegados por las cosas materiales. Muchas personas, a pesar de tener buena voluntad, no pueden acercarse más al buen Dios porque los bienes materiales se levantan como un muro entre Dios y el alma. Entre ustedes también hay almas bien intencionadas que hacen cada vez en cuando serios sacrificios; sin embargo, no pueden recibir aquellas singulares gracias a que aspiran, porque los bienes o intereses materiales les mantienen ciegos. Estas almas reciben ininterrumpidamente las inspiraciones de lo que tienen que hacer, pero no quieren creer que esta iniciativa les viene de Dios, del ángel de la guarda o de su santo patrono."

El Padre Celestial no desea que a estas personas tratemos de convencerlas o influir en ellas de cualquier modo porque espera de ellas la renuncia voluntaria. Y también porque la Providencia divina, la delicadeza divina considera que el interesado no podría, a pesar de los avisos, renunciar y podría hasta pecar con desconfianza.

SEGUNDA ENSEÑANZA:

JESÚS - "Si alguien renuncia a algo suyo, no lo done a algún lugar donde su nombre como donante se recuerde para siempre, brille para gloria suya, sino hágalo sin que sea notado, en anonimato, porque el Padre del Cielo sólo así podrá premiárselo. Ya que el que hace el bien de una manera vistosa, ya ha recibido su premio acá en la tierra".

TERCERA ENSEÑANZA:

De la Sra. Isabel Kindelmann: "Para las enseñanzas e inspiraciones del Señor Jesús (de Dios Espíritu Santo) la Llama de Amor de la Virgen Santísima prepara en nuestras almas el camino. Si hacemos referencia a la Llama de Amor, el Señor Jesús iluminará nuestra inteligencia para saber lo que debemos hacer, por ejemplo, cuál entre dos cosas sea la más perfecta, cuál es la voluntad de Dios. Quien reciba esta luz, sígala, entréguela a los demás y cuídela como cuidamos una flor, que, si no se riega, no se cuida, se cubre de polvo, se marchita".

CUARTA ENSEÑANZA:

"Amen mucho al buen Dios, ¡ámenlo más cada día!"

Dice el Padre Celestial: "En la medida en que me amen a Mí, en la misma se librá el mundo del pecado y de las desgracias. ¡Ustedes son responsables unos de otros! ¡Son responsables de su familia, de su patria, del mundo entero! ¡Que todos se sientan responsables de la suerte de toda la humanidad! Así deben transmitir unos a otros: "En la medida en que me amen a Mí, en la misma medida recibirán mis inspiraciones también".

SANTÍSIMA VIRGEN - "A todos les concedo la gracia de ver el resultado de sus trabajos a favor de mi Llama de Amor, tanto en cada alma como en su país y en todo el mundo. Ustedes, los que se fatigan y hacen sacrificios por la pronta efusión de mi Llama de Amor, ¡lo alcanzarán a ver!"

15 de agosto de 1980

JESÚS - "La Iglesia y el mundo entero está en grave peligro y ustedes con sus fuerzas no pueden cambiar la situación. Sólo la Santísima Trinidad puede ayudarles a ustedes, a la intercesión concertada de la

Santísima Virgen, de todos los ángeles y santos y de las almas liberadas con la ayuda de ustedes".

“URGE FORMAR COMUNIDADES DE ORACIÓN REPARADORA”

1ro. de enero de 1981

JESÚS - "¡Salgan de sus límites! Mira a los tres Magos! qué sacrificio sobrehumano han hecho! Ellos verdaderamente han salido de sus límites. Esto debe de hacer en primer lugar el clero y lo mismo las personas consagradas a Dios y todos los creyentes".

(Debemos intensificar más allá de la medida acostumbrada la oración, el sacrificarnos por la Paz del mundo y por la salvación de las almas. Debemos llegar hasta el extremo).

JESÚS - "En todas las parroquias hay que organizar urgentemente las comunidades de oración reparadora. ¡Bendíganse unos a otros con la señal de la cruz! También los extraños".

“RENOVAR LA TERCERA ORDEN DEL CARMELO”

Marzo de 1981

En la primavera de 1981, a mediados de marzo, la Santísima Virgen pidió que urgiera ante las personas competentes la restauración de la Tercera Orden del Carmelo a lo ancho y largo del mundo, cuanto más rápidamente y en cuantos más lugares, porque la humanidad tiene necesidad de seglares que posean espíritu de oración.

SANTÍSIMA VIRGEN - "Como la Llama de Amor de mi Corazón se encendió aquí en Hungría, por eso, varios deseos míos deseo poner en marcha desde aquí. La humanidad tiene necesidad de que con cuánto mayor entrega se cumpla mi petición".

Cuando la Santísima Virgen conversó sobre el Carmelo, Jesús la interrumpió: "Porque la Llama de Amor de mi Madre es el Arca de Noé". El Señor Jesús repitió esto con ocasión de varias de sus conversaciones también.

“GRAN MOVILIZACIÓN DE PETICIÓN A SU SANTIDAD”

20 de noviembre de 1981

En este mismo día, mientras prepara la comida para las aves de corral, oí las palabras del Señor Jesús y de la Santísima Virgen pronunciadas simultáneamente en el fondo de mi alma:

"Te saludamos. Sabemos que sufres mucho. Pero hoy pedimos al mundo entero, por intermedio de ti, una gran movilización. Comunica nuestra petición con tu director espiritual. De todas las partes del mundo, multitudes de personas envíen su petición al Santo Padre solicitándole la declaración oficial para todo el mundo de la efusión de la Llama de Amor de nuestros Corazones. No pedimos, con deliberado propósito, un examen que tome largo tiempo, como ya lo hemos indicado en nuestra petición anterior también. Todos sienten esto en su propio corazón, en su alma. Nuestra petición es urgente, urgente, no hay tiempo para andar con dilaciones. Los fieles junto con los sacerdotes, con gran recogimiento espiritual, satisfagan nuestra petición. La efusión de gracias alcanzará también a las almas de los no-bautizados con su efecto de gracia".

“¡OREN UNOS POR OTROS SIN CESAR!”

12 de diciembre de 1981

SANTÍSIMA VIRGEN - "Mi hijita y todos ustedes, hijos míos queridos, ¡estén alerta! Satanás quiere arrancar de debajo de sus pies el suelo de la esperanza. Sabe él muy bien que si consigue hacer esto, le habrá quitado todo a sus almas, si han perdido la esperanza, ya no necesita ni siquiera tentarlas al pecado. El hombre que perdió la esperanza, está en terrible oscuridad. Ya no ve más con los ojos de la fe. Para él, toda virtud, todo lo que es bueno, pierde su valor. Oh, hijos míos, ¡oren sin cesar unos por otros! ¡Permitan que la efusión de mis gracias produzca efecto en sus almas!"

